

aguas vivas

Atalayas

- *¡Dejen libre a mi Amada!*
- *El ministerio profético hoy*
- *Cristo, piedra de tropiezo*
- *Escapando de Babilonia*

Frío en la Cumbre

Los acuerdos alcanzados en Johannesburgo representan tal vez la única esperanza de revertir la degradación del ecosistema terrestre.



¿Hijas de Eva o hijas de Sara?

La liberación de la mujer cristiana no consiste en obtener la "igualdad de derechos" sino en ser libre del espíritu de Eva.

"Tengo algunas quejas contra Dios..." · ¿Crear en Dios o creerle a Dios? · Del "tu" y "yo" al "nosotros"
El Volkswagen azul

aguas vivas

Una revista para todo cristiano

Año 3 · Nº 17 · Septiembre - Octubre 2002

EN ESTA EDICIÓN:

Frío en la Cumbre

Los acuerdos alcanzados en la "Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible" realizada recientemente en Johannesburgo representan tal vez la única esperanza de revertir la desorbitada degradación del ecosistema terrestre. (p.3)

Excusas que suelen darse para no seguir a Cristo

"Tengo algunas quejas contra Dios"

¿Es ésta la suya? (p.5)

¿Crear en Dios, o creerle a Dios?

Estas dos preguntas apuntan a dos hechos espirituales diametralmente opuestos (p.6)

Atalayas

El difícil pero importante ministerio de los profetas: un desafío para los cristianos en un mundo convulsionado. (p.8)

¡Dejen libre a mi Amada!

Hay un lamento del Señor por su Amada esclavizada. (p.13)

El ministerio profético hoy

El mensaje de los profetas ha de ser, fundamentalmente, Cristo. (p. 16)

Cristo, Piedra de tropiezo

Hoy, igual que ayer, el Señor Jesucristo es piedra de tropiezo para los "edificadores". (p.19)

Escapando de Babilonia

¿Qué es Babilonia, y qué representa? ¿Cuál ha de ser la actitud de los cristianos hacia ella? (p.21)

"Del "tú" y "yo" al "nosotros"

(Un desafío para los esposos)

Una especial aplicación del "Cantar de los cantares" destaca la perfecta unidad en el matrimonio cristiano. (p.25)

¿Hijas de Eva o hijas de Sara?

La liberación de la mujer cristiana no consiste en obtener la "igualdad de derechos" con el hombre, sino en ser libre del espíritu de Eva. (p.27)

El Volkswagen azul

Una aventura de fe tras la Cortina de Hierro, con consecuencias espirituales emocionantes, pero también con riesgos imprevisibles. (p.32)

que suene la trompeta

El sonido de la trompeta tenía muchos usos en los tiempos bíblicos. Con la trompeta se convocaba a la guerra, se anunciaban los decretos reales, se llamaba al pueblo a las fiestas santas, y se alababa al Señor. Pero uno de los usos más significativos, por su valor alegórico, era el que le daba el atalaya.

La trompeta del atalaya sonaba para avisar el peligro que amenazaba a la ciudad. Su sonido debía ser claro y potente. Era demasiada la pérdida que podría experimentarse si no era así. El atalaya, por su parte, debía ser un hombre atento, diligente y cuya vista traspasara el horizonte. La ciudad entera confiaba su suerte en el desempeño responsable que este hombre hiciera de su oficio.

Ahora bien, en términos espirituales, la persona del atalaya y el sonido oportuno de su trompeta son representativos del profeta y de la palabra profética, respectivamente. La palabra de Dios puesta en la boca de un profeta pone en alerta al pueblo de Dios. Su llamamiento, por tanto, es alto; su responsabilidad, grande.

En este número hemos querido abordar este importante asunto. Rogamos al Señor que estos mensajes contribuyan a despertar a los atalayas adormecidos, a alentar a los que, incomprendidos y rechazados, han estado haciendo oír su voz; y que, finalmente, convenza a todos los hijos de Dios de su responsabilidad personal como profetas de Dios.

Nos complace también presentar, a partir de este número, mucho más enriquecidos los Suplementos de Noticias y el Suplemento "Bocetos", de los jóvenes. Asimismo, con gratitud al Señor y también a los hermanos Andrew Webb y Robert y James Huskey, anunciamos la concreción de un sueño: la traducción al inglés de los artículos centrales de "Aguas Vivas", que a partir de esta fecha empezarán a estar disponibles en nuestra página Web.

Además:

Maravillas de Dios	07
Para meditar	18
Perfiles	24
Bocadillos de la Mesa del Rey	29
Desde el griego	30
Citas Escogidas	30
Cosas viejas y cosas nuevas	29
Recortes de la Web	34
Cartas de nuestros lectores	35

Suplementos:

Boletín Informativo bimestral
"Tesoros" (Para niños que aman a Jesús)
"Bocetos" (Para jóvenes dispuestos a servir)

Fotografía de portada:

«Sendero en Cerro Santa Lucía», Santiago.
Autor: Mario Contreras T.

Nota: Las fotografías incluidas en esta edición no tienen necesariamente relación con personas o lugares mencionados en los textos, a menos que se indique otra cosa.

Equipo Redactor:

Eliseo Apablaza F., Roberto Sáez F.
Gonzalo Sepúlveda H., Claudio Ramírez L.

Colaboran en esta edición:

Rodrigo Abarca B., Rubén Chacón V.,
Marcelo Díaz P., David Vidal S.

Diseño y diagramación:

Mario Contreras T., Mario Cortés P.

Traducciones

Dalia Studer de Schubert
Esmérita Verdejo de Canales.

Finanzas y distribución:

Virginia Cáceres, Alicia Cuevas P., Jorge Geisse D.

Suscripciones:

Jorge Geisse D., Fono (45) 343429,
Fax (45) 645772, Casilla 3050, Temuco.

Llanquín Lucio 01972, Temuco, Chile.

Fonos (45) 261791 – 343429. Fax: (45) 645772

E-Mail: redaccion@aguasvivas.cl
aguasvivas2000@hotmail.com

Solicitar versiones digitales a:

Esmérita Verdejo de Canales.
archivo@aguasvivas.cl

Para contactos en EE. UU, Canadá y Puerto Rico:

James Huskey · Spanish Publishing Mission · P.O.Box 1339, Guthrie, OK, (73044-1339) USA

Para contactos en México:

Samuel González E. · Apartado Postal N° 639 · C.P. 80000, Culiacán, Sinaloa, MEXICO



Los compromisos y acuerdos alcanzados en la "Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible" realizada recientemente en Johannesburgo (Sudáfrica), representan tal vez la única esperanza de revertir la desorbitada degradación del ecosistema terrestre, que ha hecho pensar a algunos científicos en una verdadera "onda de extinción" planetaria.

en la Cumbre

Johannesburgo (Sudáfrica), 2002. Los ojos de todo el mundo, en especial de los que están preocupados por el tema del medio ambiente, han estado fijos en la capital sudafricana para saber qué salvavidas se le arrojará al planeta y a la humanidad en los próximos años. Se trata de la "Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible", que se realiza entre el 26 de agosto al 4 de septiembre, para muchos el evento más significativo –tal vez el único–, que puede parar la debacle que se cierne sobre el ecosistema terrestre.

Quienes están al tanto de la degradación del medio ambiente realmente sienten pánico de sólo pensar que las naciones –especialmente las desarrolladas– no logren ponerse de acuerdo, y que el problema siga empeorando. El recalentamiento del clima, la desertificación, la escasez de agua dulce, la desaparición de los bosques, la extinción de cientos de especies animales, la pobreza extrema de un sexto de la población mundial, son algunos de los urgentes problemas que esperan una solución.

Una historia de 30 años

La Cumbre de Johannesburgo no es la primera sobre este asunto. La cronología de las Cumbres se inició en 1972, en Estocolmo, con la Conferencia sobre Medio Ambiente Humano. Allí se concretaron algunos acuerdos sobre problemas ambientales, y se fijaron reuniones cada diez años para analizar el estado del medio ambiente y el impacto del desarrollo sobre la naturaleza. La segunda se realizó en Nairobi (Kenya), en 1982, pero fracasó en el intento de convertirse en la Cumbre oficial de la Tierra. El tercer paso fue la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, Brasil, 1992 –a la

larga la más importante de las tres–, en que se adopta un plan de acción para el desarrollo sostenible global, conocido como "Agenda 21". Allí se diseñó un ambicioso programa para luchar contra el cambio climático, proteger la biodiversidad y erradicar la generación de las sustancias tóxicas.

Sin embargo, a la hora de la verdad, no son alentadores los resultados de estas tres Cumbres. Las medidas propuestas en la "Agenda 21" no han tenido mayores avances en la última década. Peor aun, hay quienes estiman que las condiciones han empeorado en muchos aspectos. "Existe una larga distancia entre las propuestas de Río y las acciones concretas que se han tomado desde entonces", señalan algunos expertos.¹ Otro antecedente desesperanzador es el fracaso que tuvo recientemente la Conferencia Preparatoria para esta Cumbre, realizada en Bali en el mes de junio recién pasado.

Con todo, la mayoría de los directamente involucrados en el tema tiene el deber de alentar esperanzas, porque muchos científicos creen que el mundo está haciendo frente a una gran "onda de extinción". Klaus Töpfer, Director Ejecutivo de PNUMA (Programa de la ONU para el Medio Ambiente), ha resumido así sus esperanzas con miras a esta Cumbre: "Johannesburgo debe ser la Cumbre para la implementación de las declaraciones existentes. Ya contamos con excelentes declaraciones muy importantes ... Ahora ha llegado el momento de implementarlas, con un programa de acción, con objetivos orientados hacia parámetros y una agenda claramente definida."²

Un problema de difícil solución

Aunque todos parecen estar conscientes de la gravedad del problema y todos estén dispuestos a suscribir



esas “excelentes declaraciones”, no todos parecen estar dispuestos a asumir compromisos concretos. Sobre todo los países más desarrollados. Recordemos que son precisamente éstos los que tienen la mayor incidencia en los problemas medioambientales. “Mientras que treinta países más desarrollados representan el 20% de la población mundial, producen y consumen el 85% de los productos químicos sintéticos, el 80% de la energía no renovable, el 40% del aguadulce. Y sus emisiones de gas con efecto invernadero por habitante son diez veces más elevadas que las de los países del Sur ...”³

Las estadísticas que se conocen sobre la calidad de vida en los países pobres es alarmante: Más de mil millones de personas carecen de agua potable; casi tres mil millones consumen agua de calidad deplorable, por cuya causa mueren cada día unas 30.000 personas en todo el mundo.

Töpfer ha planteado que “las pautas de consumo insostenibles” de las las naciones ricas “son una razón para la pobreza en otras partes del mundo, porque estamos exportando cargas ambientales.” Luego explica que el síntoma más obvio de ello es el cambio climático. “Las emisiones de dióxido de carbono emanan principalmente de países desarrollados, pero sus efectos –tales como la desertificación, el alza del nivel del mar, y las condiciones meteorológicas extremas– se encuentran sobre todo en países en desarrollo. Por ende, el bienestar de las naciones desarrolladas es subsidiado en alto grado por los países en desarrollo”.⁴

Y precisamente los países desarrollados son los que tienen más que perder a la hora de asumir compromisos, si se mide la pérdida en términos transables. Aunque si se mira desde una perspectiva global, no hay pérdida, porque se trata de salvar el planeta en que ellos mismos viven. (Si el planeta pierde su salud hasta el extremo de morirse, se va a morir con todos sus habitantes, sean pobres o sean ricos).

Así que, pareciera ser que son las naciones desarrolladas las que tienen ‘el toro por las astas’ en este momento, y las que debieran pronunciarse más generosamente en Johannesburgo.

Sin embargo, muchos creen que no hay razón para estar optimistas. Después de la negativa de Estados Unidos para suscribir el Protocolo de Kioto – siendo el país más contaminante del planeta – ¿se puede esperar que suscriba los acuerdos de Johannesburgo? Según Greenpeace, los tres países mayormente responsables del fracaso de la puesta en práctica de los acuerdos suscritos en Río de Janeiro en 1992, son Estados Unidos, Australia y Canadá, los cuales “han minado no sólo el protocolo de Kioto, sino también la mayoría de las otras convenciones ambientales internacionales”. Esas naciones son, precisamente, las que tienen “un enorme potencial para asumir el protagonismo en la solución de los problemas medioambientales globales, dados sus recursos, capacidad y posición internacional.” (www.greenpeace.es).

Tal vez Estados Unidos esté ahora, después del 11 de septiembre de 2001, más dispuesto que en Kioto a suscribir acuerdos de cooperación, porque tiene mayor necesidad de la comunidad internacional. Pero, ¿basta esa eventual ‘disposición’ para lograr, por ejemplo, el compromiso de que para el 2007 se haya hecho desapa-

recer la gasolina con plomo? ¿O, como reclama Greenpeace, el compromiso de que se reduzcan para el 2012 en un 5,2% las emisiones de gases con efecto invernadero, respecto a sus niveles de 1990?

Los países ‘grandes’ –Estados Unidos a la cabeza– deberán demostrar en hechos tan concretos como estos su real compromiso por un mundo más habitable ... para todos.

¿Qué tal administrador?

Pero este tema necesita también de un análisis desde otra perspectiva.

Desde que Dios entregó a Adán la administración del huerto de Edén, para que lo “cuidara y lo labrase”, el hombre como especie ha hecho lo mismo que su primer padre: ha labrado la tierra, pero no la ha cuidado.

A la manera de unos hijos muy poco hermanables que reciben una gran hacienda de un padre rico, los hombres se han dividido el planeta. Cada cuál ha buscado para sí la mejor parte. En ese empeño, el hombre ha derramado mucha sangre inocente, y ha provocado mucho dolor fraterno. Luego, con el paso del tiempo, los más afortunados no sólo han usufructuado de las riquezas de los demás, sino que –en el colmo de su desfachatez– han estado tomando sus propios desechos y los han estado lanzando por encima de la cerca hacia el patio del hermano pobre.

Sin duda, llegará el día en que el hombre tendrá que dar cuentas ante Dios por su administración. Y ese día será de mucha aflicción, porque el hombre no sólo ha malgastado los recursos de la tierra *de Dios*, sino que ha desechado, como bien sabemos, al Heredero legítimo de esta tierra.

En estos días el hombre esta preocupado por su mundo. No le preocupa, claro está, el haber profanado con su maldad la tierra de Dios, (no está pensando en pedir disculpas) sino le preocupa que la tierra ya no quiera soportarlo más.

El hombre piensa que si tan sólo logra superar este problema coyuntural, ya está todo arreglado; que podrá a la larga transformar el mundo en otro ‘edén’ y eternizarse sobre él. Sin embargo, el hombre necio no cuenta con el factor ‘Dios’ –por decirlo así–. El hombre tiene poco tiempo para arreglar “su” problema, “su verdadero problema”, que no es precisamente disminuir los estragos que él mismo ha causado en su pequeño huerto, sino que es saldar la cuenta que tiene con el Dueño de la tierra, a causa del rechazamiento que ha hecho de su único y legítimo Heredero. La tierra no es nada; el Heredero lo es todo.

El hombre no sabe que, al igual que Adán, su desdichado antecesor, también él va a ser expulsado de este huerto; expulsado de una tierra que no supo administrar, y que será dada a otros que verdaderamente la merecen (Salmo 37:29; Mateo 5:5).

El hombre tiene poco tiempo para arreglar “su” problema, “su verdadero problema”, que no es precisamente disminuir los estragos que él mismo ha causado en su pequeño huerto, sino que es saldar la cuenta que tiene con el Dueño de la tierra



¹ www.cinu.org.mx

² www.ourplanet.com

³ “Le Monde Diplomatique”, Agosto 2002, p. 3.

⁴ www.ourplanet.com

excusas que suelen darse

para no seguir a Cristo

¿Es ésta la suya?

«Tengo algunas quejas contra Dios»

Hay personas que dicen cosas duras contra Dios. Hay quienes tienen la peor opinión de Dios. Unos son ateos, pero otros no lo son. Pueden creer que de verdad Dios existe, pero tienen muchas quejas contra Él. Veamos algunas de ellas:

Dios elige a algunos hombres para salvación y a otros para condenación.

Ellos acusan a Dios de salvar y de condenar a su antojo a

los hombres.

Sin embargo, el Señor Jesús dijo:

“Al que a mí viene, yo no le echo fuera.”

El apóstol Pablo dijo:

“Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.”

El que se condena, se condena por su propia responsabilidad.

Cada hombre es responsable, sea de amar a Dios, o de odiarle.

Teniendo poder para evitarlo, Dios permite la injusticia en el mundo.

Dios es acusado de los males que hay en el mundo de las guerras, y de toda forma de abuso o injusticia.

Sin embargo, esta es una acusación gratuita.

Dios hizo al hombre libre, dotado de una clara inteligencia, de una voluntad libre.

Él observa desde los cielos lo que el hombre hace con el mundo, cómo administra lo que Él puso en sus manos.

Cristo promueve la aceptación de la injusticia en el mundo con la ingenua esperanza de una recompensa futura.

Muchos culpan a Cristo de crear entre los pobres “falsas ilusiones”,

de promover la resignación ante la injusticia bajo el expediente

de una recompensa futura.

Dicen, por ejemplo:

“No hay Dios que haga justicia; sólo existe la ley del más fuerte.”

El Señor Jesús vivió de tal forma que demostró que la vida del hombre no consiste en los bienes que posee, ni en sus

regalías presentes.

La verdadera vida es la vida del espíritu, que se puede disfrutar en cualquier medio y cir-

cunstancia.

El Señor dijo que su reino no era de este mundo.

¡Y los que le aman dicen lo mismo!

En este mundo impera el mal, y gobierna Satanás. Pero llegará el día en que Dios juzgará a los hombres, y entonces le dará a cada uno conforme a sus obras.

Nadie quedará impune de ni un solo pecado.

Toda injusticia será castigada.

¡En aquel día, los que hicieron abuso de su prójimo darán cuenta!

Y en aquel día, los que sufrieron, gozarán eternamente.

Toda lágrima de ellos será enjugada,

y no conocerán más la tristeza.

Así que, ¿de qué injusticia habla usted?

La justicia se hará - le pese a quien le pese.

Cristo dijo que volvería; pero han pasado casi dos mil años y no ha cumplido su promesa.

Es cierto. Muchos cristianos han muerto después de haber esperado toda su vida que Cristo volviera.

“Ello -dicen- ha generado falsas expectativas en las personas”,

que descuidan su vida presente por una incierta vida futura.

La Palabra de Dios, (previendo esto), dice que en los postreros tiempos vendrían burladores diciendo:

“¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación” (2 Ped.3:4).

¿Por qué no ha venido Él aún?

Porque la paciencia de Dios espera aún por usted. Esta tendencia a hablar mal de Dios irá todavía en aumento.

Pero oiga esto:

Vendrá el día en que los hombres pagarán por las cosas duras que han hablado contra Dios (Judas 15-16).

¿Qué dirá usted a partir de ahora?

¿Dirá también cosas duras contra Dios?

¿No ha visto la benignidad del Señor?

¿No sabe acaso que Él le ha amado tanto, que dio a su amado Hijo Jesucristo para que muriera en la cruz?

Si usted conociera su espléndido y gran amor, ya no tendría quejas contra él.

¡Tendría sólo alabanzas!



Al comentar Génesis 15:6 “Y creyó (Abraham) a Jehová, y le fue contado por justicia”, (versículo que Pablo cita en Romanos 4:3 y Gálatas 3:6), muchos entienden la expresión “creyó a Dios” en el sentido de “creyó en Dios”. Sin embargo, ambas expresiones no son en modo alguno equivalentes.

Lo primero (“Crear en Dios”) se refiere a aceptar la existencia de Dios, o, a lo más, (como en Santiago 2:19) a aceptar algún rasgo de su naturaleza, pero creer esto no es la fe que justifica.

La fe de la que se habla en Génesis 15:6 es una fe que acepta y cree *lo que Dios dice*; es decir, que recibe el testimonio de Dios. Cuando Dios habló a Abraham acerca de su descendencia, que sería tan numerosa como las estrellas del cielo, Abraham le creyó. Abraham no tenía hijo, así que no tenía un fundamento natural en que basar su fe; sin embargo, él creyó que Dios le daría una descendencia. La fe que tuvo en esas condiciones, y *en lo que Dios le dijo*, le fue imputada por justicia, por lo que él fue declarado justo.

La fe que *cree a Dios* es, pues, una fe que se levanta a contrapelo, porque no se afirma en lo que *el hombre es*, sino en lo que *Dios ha dicho*. Es una fe que confía plenamente en Dios y se olvida de la impotencia del hombre.

Crear a Dios no es sólo aceptar la existencia de Dios, sino aceptar la veracidad de Dios. (Ro. 3:4). Para una Persona de la dignidad de Dios es más ofensivo hacerle mentiroso no creyendo lo que dice, que ignorar su existencia. Más le ofenden quienes dudan de sus palabras, que los ateos.

La incredulidad es sumamente abominable a Dios. Recordemos que Israel cayó en el desierto por incredulidad, según nos refiere Hebreos 3:18-19: “¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.”

El testimonio de Dios

¿Qué ha hablado Dios? Dios dijo algo a Abraham, y éste creyó. Si observamos Hebreos 11 hallaremos a varios que creyeron a las palabras de Dios. Tal vez el caso más ejemplar (aparte del de Abraham) sea el de Noé: “Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe” (Hebreos 11:7)

Aquí tenemos, en primer lugar, las palabras de Dios dichas a Noé acerca de cosas que no se veían, y tenemos luego la respuesta de Noé, aceptando ser verdad lo que Dios le dijo. Por eso, preparó el arca. Por esa fe Noé fue hecho heredero de la justicia.

Dios se agradó en un hombre como Noé porque le creyó sus palabras y actuó en consecuencia. Creer no es solamente aceptar que Dios dice verdad, sino *moverse en la dirección de esa verdad*.

Crear a los dichos de Dios es creer su testimonio. Dios ha dicho muchas cosas en las que espera ser creído. Pero el principal testimonio que Dios ha dado no es ninguno de los que hemos visto hasta aquí, como el relativo a la descendencia de Abraham o al diluvio universal, sino que es el testimonio que ha dado respecto de su Hijo. Por supuesto, Dios espera ser creído en un asunto tan importante como éste.

Dios ha dicho que en su Hijo tiene pleno contentamiento. (Mt. 3:17). También ha dicho que lo oigamos a él (Mt. 17:5), y que Él mismo ha hablado por medio de su Hijo (He. 1:2). También ha dicho que en él está la vida, que para tener vida eterna es preciso tenerlo a Él. (1 Jn. 5:11-12). El testimonio que Dios dio a favor de su Hijo fue corroborado por las señales que éste hizo (Hch. 2:22), por las que Dios mismo hace (He. 2:4), y por haberle levantado de los muertos (He. 2:24; 17:31 b). En realidad, es mucho más lo que Dios ha hablado respecto de su Hijo. Prácticamente todo el Nuevo Testamento está lleno del testimonio de Dios respecto de su Hijo.

No recibir este testimonio de Dios es un asunto muy serio, porque es tenerle por mentiroso. “*El que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo*” (1 Jn. 5:10). ¿Cómo podríamos ofenderlo en un punto tan delicado y quedar impunes? ¿Cómo podríamos evadir su ira y sus juicios?

Crear a Dios es creer en su Hijo, y creer en su Hijo es creer lo que Dios ha dicho acerca de él. Dios declara justos a los que creen este testimonio: “*Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús*” (Ro. 3:23-24).

Creerle a Dios es la base de todos los tratos de Dios con el hombre. Sin fe es imposible agradecerle. La honra de Dios se sustenta en su palabra, y los que le creen, le honran.

¿Le ha creído usted?



¿creer en Dios o creerle a Dios?

Estas dos preguntas apuntan a dos hechos espirituales diametralmente opuestos. Conocer la distancia que hay de uno al otro es comenzar a entender los caminos de Dios.

Alaben las...



maravillas de Dios

Una historia de ángeles

“El misionero John G. Paton, que ministró en las islas Nuevas Hébridas, da testimonio de la acción protectora de los ángeles. Los hostiles nativos rodearon su casa una noche con la intención de incendiarla y matar a los Paton dentro. El pastor y su esposa oraron toda la noche y al amanecer descubrieron, para su gozosa sorpresa, que los atacantes se habían marchado.

Un año después, el jefe de aquella tribu se convirtió a Cristo. Paton le preguntó un día qué les había frenado en su intento de quemar la casa y matarlos. El cacique le respondió con otra pregunta: “¿Quiénes eran todos aquellos hombres que estaban con ustedes en la casa?”. “Nadie, excepto mi esposa y yo”, respondió el misionero. Pero el jefe de la tribu insistió en que él había visto muchos hombres montando guardia alrededor de la casa. Hombres fuertes con vestiduras resplandecientes y espadas en sus manos.”

Billy Graham, en Angeles, agentes secretos de Dios.

Una pregunta obstinada

Una noche que iba por la calle, el evangelista D. L. Moody se acercó a un hombre que estaba apoyado en una luminaria y le preguntó:

— ¿Es usted salvo de sus pecados?

El hombre se enfureció de tal manera que mandó a Moody “a buena parte”.

— Siento haberle ofendido – le contestó Moody – pero creía haberle hecho una pregunta muy apropiada.

— ¡Cuidese usted de su propio trabajo! – exclamó el hombre.

— Pues éste precisamente es mi trabajo – respondió Moody.

Tres meses después, al rayar el alba, un día de frío intensísimo, llamaron a la puerta de Moody.

— ¿Quién es y qué quiere usted? – se le preguntó.

— Busco la salvación – fue la respuesta. Se le abrió y con gran sorpresa de Moody se encontró con aquel sujeto que le había maldecido antes.

— No he vivido tranquilo desde aquella noche – dijo —. Sus palabras me han perseguido y turbado. Anoche no podía dormir y decidí venir para que usted ore a Dios por mí.

Así se hizo, y no sólo fue un convertido, sino que fue “recibido a misericordia” para ser un obrero de la viña del Señor. Citado en Dwight L. Moody, Arboleda, de E. Lund

La multiplicación de los panes

La visitación que Dios hizo a la isla de Timor (Indonesia) en la década de los setenta estuvo llena de hechos portentosos. Mel Tari, en su libro “Como un viento recio”, cuenta cómo el fuego evangelístico se extendió desde la ciudad de Soe, por todas las islas de Indonesia.

Tari cuenta que en cierta ocasión un equipo evangelístico de 20 personas llegó a un pequeño pueblo llamado Nikinki. Apenas llegaron se dirigieron a la casa del pastor buscando acogida. La esposa del pastor se sintió muy cohibida porque no tenían cómo alimentar a tantas personas. Era tiempo de escasez en Timor. El hermano que dirigía el grupo le dijo:

— Señora, Dios me ha dicho que usted tiene cuatro mandiocas (yuca) en su alacena y que debe cocinarlas. Será suficientes para todos.

— ¿Cómo sabe que tengo cuatro mandiocas? – le preguntó ella.

— El Señor me lo ha dicho – dijo él.

Ella fue a la cocina y cocinó las cuatro mandiocas.

Después, el hermano le dijo:

— Le ruego que traiga agua para hacer té.

Ella tenía tenía apenas té y azúcar para dos o tres tazas, pero obedeció.

— Ponga el agua, el té y el azúcar en la jarra y prepárelo para que beba la gente mientras come la mandioca.

Ella lo hizo así. Luego, ella formó una especie de pan de la mandioca hervida, lo puso en un plato y oró. El hermano también oró. Después de orar, Dios le dijo que se le entregara a cada uno de los huéspedes un plato, y así se hizo. Luego se repartieron las tazas.

El hermano dijo:

— Parta la mandioca en pedazos y repártala entre la gente hasta llenar los platos.

Ella pensó: “Esto es imposible, porque no hay suficiente mandioca para llenar un plato.” Pero, no obstante, obedeció.

El primero en acercarse con el plato pensó que era afortunado porque tendría algo para comer. Pero el que estaba al final no pensaba así. Él oraba: “Señor, soy el último. A menos que realices un milagro, quedaré sin comer, y tengo mucha hambre.”

Ella tomó el pan y lo partió. Y, contra toda lógica, la mitad que estaba en su mano derecha se convirtió en un pan entero. El Señor le dijo que pusiera la mitad que estaba en su mano izquierda en el plato. Luego partió de nuevo el pan que tenía en la mano derecha, y al hacerlo comenzó a llorar porque comprendió que ocurría un milagro en sus manos. De manera que alabó a Dios, y siguió partiendo el pan, y llenando platos.

Todos se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo. Pero eso no fue todo. Después de haber comido pan de mandioca, fueron todos a servirse té al mismo tiempo. Cuando se come mandioca dan unas tremendas ganas de beber. La esposa del pastor quería poner sólo un poco de té en cada taza para que alcanzara para todos, pero el Señor le dijo:

— Llénalas hasta el borde.

Ella obedeció de nuevo, y hubo suficiente té para llenar todas las tazas. Algunos incluso tomaron dos o tres tazas de té. Todos quedaron satisfechos.

Mel Tari, en Como un viento recio



El difícil pero importante ministerio de los profetas. Su llamamiento y comisión. Los peligros que acechan. Su mensaje y los destinatarios de ese mensaje. Un desafío para todos los cristianos, sin distinción, porque ellos son los atalayas que Dios tiene hoy.

atalayas

Eliseo Apablaza F.*

«Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas. Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?» (Amós 3:7-8).

Estas palabras nos muestran dos cosas importantes: que el Señor se compromete a sí mismo a no hacer nada sin que lo revele a sus profetas, y que los profetas no son una clase especial de personas. Basta que el Señor hable, y todos profetizarán. Así pues, podemos decir que por cada cristiano hay un profeta.

Es de notar que quien dijo estas palabras es Amós, quien, en sus propias palabras, no era profeta, ni hijo de profeta. Sin embargo, él fue y profetizó. (Amós 7:14-17).

La misión de los profetas

Si nosotros miramos el Antiguo Testamento encontraremos que los profetas tenían como principal misión hacer volver al pueblo a las sendas antiguas, al buen camino. (Jeremías 6:16). Ellos se habían extraviado, así que los profetas tenían que hacerles volver al camino recto.

¿Creen ustedes que hay cristianos que han perdido el buen camino? Si es así, entonces necesitamos la restauración del ministerio profético. No sólo son necesarios hoy los apóstoles, los evangelistas, los pastores y maestros. También necesitamos a los profetas.

Para los judíos, el buen camino y la senda antigua, era volver a la ley. Para nosotros, el buen camino y la senda antigua es Jesucristo. ¡Hay cristianos que han perdido el camino, han perdido a Jesucristo! Qué paradoja: en medio de la cristiandad hay cristianos que perdieron a Cristo. En medio de los cultos, de las ala-

banzas, de las predicaciones, en medio de los encuentros masivos, ¡hay cristianos que han perdido a Cristo! El Señor restaure, por tanto, el ministerio profético, para que muchos puedan encontrar lo valioso que han perdido, y desechar lo vano que han hallado. Desechar esa paja, ese oropel inútil, para encontrar, o reencontrarse, con Cristo.

Los peligros que acechan

Los profetas antiguos y los profetas de ahora enfrentan algunos peligros. ¿Su seguridad personal? La mayoría de los profetas fueron trágicamente muertos... Pero no es eso. El mayor peligro que acecha contra nosotros es, como lo fue para ellos, *suavizar* el mensaje, por conveniencia o por temor. Como aquellos profetas “que han *endulzado* sus lenguas”, que han acomodado su mensaje. (Jeremías 23:31).

Muchos profetas no querían ser odiosos ni antipáticos. Entonces ellos le predicaban paz al pueblo, aunque sus caminos fueran torcidos. Ellos no miraban por los intereses de Dios: miraban por sus propios intereses. Ese es un problema que afectaba a muchos profetas en el pasado, y a los de ahora también. La gran mayoría de los profetas ‘oficiales’ profetizaban mentiras, para ganar el favor del rey.

¡Cómo se necesita hoy profetas que no busquen congraciarse con sus auditorios, que no busquen hacer ganancia con la palabra de Dios, sino que sean fieles a lo que el Espíritu Santo está hablando! La profecía oficial en Israel fracasó. Y los pocos profetas verdaderos fueron desoídos. ¿Fracasaremos nosotros también?

Todo profeta es un atalaya

Todo profeta es un atalaya. Un atalaya es un vigía

* Síntesis de un mensaje oral.

Desde el 11 de septiembre de 2001, urge que los profetas de Dios hagan oír la trompeta más fuerte que nunca.

que se ubica sobre los muros de una ciudad. Él tiene una posición privilegiada. Él ve a la distancia a muchos kilómetros, y también ve cómo transcurre la vida cotidiana dentro de los muros. Está puesto allí para que vea cuando viene el peligro, y advierta a los desprevenidos.

Desde el 11 de septiembre de 2001, urge que los profetas de Dios hagan oír la trompeta más fuerte que nunca. El mundo fue conmovido, conmocionado ese día. Desde entonces, el mundo sintió que perdió la frágil seguridad que tenía. Creo que la gente, después del 11, está más dispuesta a escuchar; y aun si no quisieran escuchar, es necesario hacerlos responsables a ellos, porque cada persona tiene sus propias torres gemelas. Toda persona tiene un motivo de orgullo, un motivo de gloria. Y va a llegar un día en que Dios las va a derribar. Los juicios de Dios vienen, porque la humanidad se ha corrompido y porque la cristiandad ha apostatado.

Es necesario que los profetas conozcan las señales de los tiempos. El Señor recriminó a los fariseos, porque ellos sabían cuando iba a llover, o cuando habría buen tiempo, ¡pero no sabían distinguir las señales de los tiempos! (Mt. 16:3). ¿Cuántos cristianos están reconociendo hoy las señales de los tiempos a la luz de la Palabra, mirando alrededor, en las cosas que suceden?

Hay una reprensión del Señor en Isaías 56:10-11 a los atalayas inútiles. Ellos son atalayas ciegos, ignorantes, dormilones, insaciables. No saben tocar la trompeta. Amados hermanos, que el Señor no tenga que decirnos así a nosotros.

Llamamiento y comisión de un atalaya

Revisemos el capítulo 1 y 2 de Ezequiel para ver cómo Dios llama a un profeta. Lo primero que ocurre aquí es que Dios se revela a Ezequiel. Dios le muestra su gloria. Hay aquí querubines, ruedas, movimientos extraños... Pero en el versículo 26 aparece un trono y Alguien sentado en el trono. ¿Te suena familiar eso? Ezequiel vio un trono, y a uno sentado en el trono. Y ese que estaba sentado en el trono tenía —dice— una semejanza que parecía de hombre. ¿Podríamos aventurarnos a decir que era el Señor Jesucristo? Tenía una semejanza de hombre. El Padre no tiene expresión física, pero sí el Señor Jesucristo. Así, pues, el Señor Jesucristo se le revela a Ezequiel. Por tanto, lo primero es la revelación que él hace de sí mismo. ¿Cómo podría ir uno a hablar de parte de Dios si nunca ha visto a Dios? Pero si tú lo has visto, hermano, tú puedes profetizar.

Luego, Dios llama al profeta y lo envía a los hijos de Israel: *“Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos”*. Dos cosas quedan claras aquí: que ellos son rebeldes, y lo otro, que él debe ir pese a ello, para testimonio. El Señor le advierte tres veces a Ezequiel que tal vez no le escuchen (2:7; 3:11). El Señor estaba preparando a Ezequiel, porque se encontraría con dificultades.

Y luego, Dios instruye a Ezequiel para que reciba la palabra de Dios en sus entrañas y en su corazón (3:3,10). Aquí no se dice que tiene que recibirlo con la mente. Es un grave problema cuando la palabra de Dios es objeto de disección intelectual, o cuando acomodamos los pensamientos de Dios a nuestros propios pensamientos. Si hay algo en lo cual debemos ser fieles es en retener la palabra tal cual ha sido oída. Las entrañas

y el corazón son ese lugar íntimo, profundo, donde está el espíritu nuestro unido al Espíritu Santo.

Luego tenemos la encomienda para el atalaya, que es tocar la trompeta cuando viene la espada. Si él no toca cuando viene el peligro, es responsable de los que perezcan.

Mensaje al impío

El mensaje del atalaya no sólo va dirigido al impío (Ezequiel 33:8), sino también al justo (33:13). Esto puede ser novedoso. Podríamos pensar que sólo los impíos necesitan escuchar el evangelio. Pero también el pueblo de Dios necesita oír al Señor.

¿Qué le diremos al impío? Según Ezequiel 33, el impío debe ser notificado de que si no se aparta de su maldad, él morirá. Tenemos que notificar a los hombres que su estado actual es de condenación, que van derecho al infierno. Ustedes se habrán dado cuenta que ya no se predica mucho del infierno. No es un tema agradable. Hoy día se predica el evangelio a gusto del consumidor, un evangelio ‘light’. Sin embargo, ellos deben saber que su destino es el infierno, ¡su destino son las llamas eternas!

Siempre estamos hablando del Dios de gracia, del Dios de misericordia. Pero tenemos que decir que viene el día en que Dios manifestará su ira sobre todos los hombres impíos, sobre todos los que hablaron palabras duras contra él. ¿No dicen así las Escrituras? (Judas 15). Nosotros necesitamos llenarnos de valor para notificarle al impío cuál es el fin de su camino, a la vez que le testificamos de la salvación que hay en Cristo Jesús.

El gran mensaje a los justos

¿Cuál es nuestro mensaje a los justos? Hermanos, el gran mensaje que necesita oír el pueblo cristiano es un mensaje que causa extrañeza con tan sólo mencionarlo. ¿Cuál será el gran mensaje que necesita el pueblo cristiano hoy, el pueblo cristiano, en Temuco, en Chile, en Latinoamérica, y en todo el mundo? Éste, que resumimos en una sola frase, tomada de la carta de Pablo a Timoteo: *“¡Acuérdate de Jesucristo!”*. (2ª Timoteo 2:8).

¿Pablo diciéndole eso a Timoteo? Parece fuera de lugar. ¿No era Timoteo un hombre de confianza? Sí, lo era. Pero el tiempo en que él estaba viviendo era un tiempo de apostasía. Comenzaban los cristianos a dispersarse detrás del mundo y de sus huecas filosofías. Entonces Pablo tiene que recordarle a su amado hijo en la fe: *“¡Acuérdate de Jesucristo!”*. Hoy es lo mismo. Muchos lo están olvidando. Hay programas que lo reemplazan, hay corrientes, hay sistemas, hay tradiciones tan metidas dentro de la cristiandad ¡que Cristo está sobrando! ¡Cristo está de más! Un profeta contemporáneo nuestro dijo en una ocasión: *“Cristo es el personaje más indeseable, no sólo en el mundo, sino dentro de las catedrales, en los seminarios, en los ambientes más ortodoxos”*.

“¡No te olvides de Jesucristo!”. *“¡Acuérdate de Jesucristo!”*. Ese es el gran mensaje que tenemos que decir al justo. Pero, claro, decirlo así tan torpe y sencillamente, tal vez no baste. Tal vez haya que ir al detalle y empezar a desmenuzar todas las cosas con que los justos se entretienen y que han dejado fuera a Cristo. Si no, tal vez no lo vean.



La gran advertencia

También hay una gran advertencia que tenemos que hacer a los justos en este tiempo.

La Escritura dice que hay dos señales que van a ocurrir antes del tiempo del fin y que tienen que ver con los cristianos. Una, es que la iglesia va a ser restaurada. La restauración de *todas las cosas* antes que el Señor Jesucristo venga está anunciada en Hechos 3:21. Y la otra señal es la apostasía. (2ª Tesalonicenses 2:3). Por un lado, la restauración, y por otro, la apostasía. Los cristianos de hoy caminan como sobre una cuerda floja, la cuerda floja de la tibieza, del relajamiento. A un lado de esa cuerda floja está el abismo de la apostasía, y al otro lado hay un camino estrecho, hay una puerta angosta: la restauración de la iglesia.

¿Se acuerdan de las palabras del Señor sobre la puerta estrecha y la puerta ancha en Mateo 7:13? Vamos a usar ese símil para explicarlo. Para los cristianos, el camino ancho es la apostasía. En tanto, la puerta estrecha y el camino angosto es la restauración. Por supuesto, el camino ancho es fácil; en cambio, la puerta estrecha cuesta encontrarla. Muchos cristianos hay que no han encontrado la puerta hacia la restauración. Pero cuando uno la encuentra, entonces, el corazón desborda de gozo. Y uno dice: “¿Y cómo es que estuve tanto tiempo esclavizado, sediento?” Ahora ha visto al Señor glorificado y ha visto la iglesia tal como Dios la quiere tener.

Dos opciones para los cristianos

Hay un libro de David Wilkerson que se llama “La visión”. Fue publicado en la década del 70. Voy a citar algunos fragmentos de este libro para ilustrar estos dos caminos, el de la apostasía y el de la restauración.

“Veo la formación –dice Wilkerson– de una súper iglesia mundial que consistirá en una reunión entre los protestantes ecuménicos liberales y la iglesia católica romana, que se unirán políticamente de la mano creando una de las más poderosas fuerzas religiosas en la tierra. Esta súper iglesia mundial será espiritual sólo de nombre, y usará desembarazadamente el nombre de Jesucristo, pero de hecho será anticristo y política en muchas de sus actividades”. En esta súper iglesia –agrega– se admitirán homosexuales y lesbianas, habrá danzas de desnudos, habrá prácticas ocultas, etc, etc. Muchas de esas cosas ya están sucediendo en nuestros días. En Europa especialmente hay ministros homosexuales ordenados, hay ministros divorciados ordenados y hay lesbianas que ocupan altos puestos en la dirigencia de algunas denominaciones internacionales.

Pero también, noten lo que va a ocurrir en forma paralela a eso, y que ya está ocurriendo: “Veo una grande y sobrenatural unión de todos los verdaderos seguidores de Jesucristo, reunidos por el Espíritu Santo y una común confianza en Cristo y su palabra. Esta iglesia sobrenatural de creyentes bíblicos llegará a ser una especie de confraternidad clandestina e incluirá a católicos y protestantes de todas las denominaciones. La misma congregará a jóvenes y viejos, negros y blancos, y a gente de todas las naciones”.

“Al tiempo que la súper iglesia visible adquiere poder político, esta iglesia sobrenatural invisible...” – (invisible a los ojos del mundo, pero visible para Dios!)– “... crecerá tremendamente en poder espiritual.

La Escritura dice que hay dos señales que van a ocurrir antes del tiempo del fin, y que tienen que ver con los cristianos. Una, es que la iglesia va a ser restaurada, y la otra es la apostasía.



Este poder vendrá de la persecución. La locura de persecución que vendrá sobre esta tierra llevará a estos cristianos a unirse más estrechamente entre ellos mismos y a acercarse más a Jesucristo. Se les dará menos importancia a los conceptos denominacionales y más énfasis al retorno de Jesucristo”.

“Muchos no me creerán –dice Wilkerson– pero yo veo venir el día en que muchos protestantes así como católicos deberán ‘salir de en medio de ellos’. Estos nuevos cristianos no se llamarán a sí mismos ‘protestantes’ o ‘católicos’, sino simplemente ‘cristianos’ ... Su confraternidad no estará basada en la experiencia de hablar en lenguas, sino que estará centrada en el Padre y en su Hijo Jesucristo”.

Y, para terminar... “Sufriendo persecución y consciente de las señales de los tiempos, un ejército de verdaderos seguidores de Jesús seguirá surgiendo como comandos. Serán parte de una iglesia subterránea a la cual veremos predicando el retorno de Cristo y el fin de los tiempos. Serán como una espina en el costado de la iglesia ramera, y producirán remordimiento y comezón en las conciencias de los hombres por su devoción y poder espiritual”.

¿Notan ustedes los dos caminos? Está la apostasía –muy pública–, y está el camino de la restauración –en forma casi anónima, clandestina–. La restauración final de la iglesia no va a tener una gloria a la manera de la iglesia de Jerusalén en Pentecostés. Va a ser una restauración subterránea, secreta, en ambientes pequeños, en cuevas, y en lugares apartados. Cuando venga la persecución, ella será invisible para el mundo. Pero cuando uno asome la cabeza allí, iverá la gloria de Dios!

Tres condiciones y tres mensajes

Esta es la gran advertencia, y ahora veremos cuáles son los tres mensajes específicos.

En el Antiguo Testamento, Dios escogió a tres profetas para que llevaran mensajes a tres distintos grupos de judíos en los días en que el reino cayó en manos de Nabucodonosor. Dios envió a Jeremías a Egipto, para que advirtiera como atalaya a los que habían escapado a Egipto. Luego escogió a Ezequiel para que fuera a Babilonia y allí le compartiera a los cautivos deportados, y escogió también a Daniel para que llevara un mensaje profético para el fin de los días, un mensaje dado a un hombre amado por Dios, para que a través de él los amados de Dios lo pudieran conocer.

Hay tres condiciones en que están los cristianos hoy día. Estas tres condiciones están representadas por aquellos tres profetas hebreos y por los destinatarios de sus respectivos mensajes. Son tres condiciones distintas y con tres necesidades diferentes. Y ellos necesitan tres mensajes también adecuados a su necesidad.

Los cristianos secularizados

Hay cristianos que están en Egipto, en el mundo. Ellos se han escapado, ellos han huido. Jeremías tuvo que ir a Egipto por causa de esos a los cuales Dios quería hablarles. Si ustedes leen los capítulos 43 y 44 de Jeremías van a encontrar cuál fue su ministerio allí.

Los cristianos de hoy que están en Egipto también necesitan escuchar un mensaje. ¿Qué les diremos a ellos?

Muchos cristianos piensan que el mundo no es tan malo. Hay cristianos que ignoran que el mundo entero está bajo el maligno; que el sistema del mundo está gobernado por Satanás, y que la política, que la economía, que la educación, están infectiblemente envenenadas. Los cristianos que ignoran esto se dejan deslumbrar por las atracciones del mundo. Y muchos de ellos van al mundo y se dedican a la política, o bien se transforman en ecologistas, o en economistas, para tratar de mejorar el mundo.

Ellos intentan redimirlo, salvarlo desde adentro. Pero, ¿qué ha ocurrido? En vez de mejorar al mundo, el mundo los ha atrapado. Ellos han dejado al Señor y han adoptado a los nuevos dioses del mundo.

Tenemos que decirles a los cristianos que están en Egipto que ellos tienen que salir de allí. Tenemos que decirles lo que Pedro les dijo a los judíos el día de Pentecostés: *“¡Sed salvos de esta perversa generación!”*. ¡Tenemos que decirles a los cristianos embaucados por el mundo que ese es un barco que está destinado a la quiebra, que ese es un barco que va a naufragar! ¡Que sobre el mundo caerán los juicios de Dios, que no se inviertan allí, que no le dediquen sus mejores días al mundo! ¡Desencantémosles del mundo! Que no tengan metas tan bajas como construirse una situación en el mundo. ¡Digámosles que ese no es el camino de Dios!

2ª Timoteo nos muestra el tiempo de la apostasía, prefigurando la que había de venir. Allí está un Demas, un Alejandro y otros que han apostatado de la fe, amando el mundo. Wilkerson, en “La Visión”, habla de tres grandes tentaciones que los cristianos van a recibir en los tiempos del fin, y creo que van a afectar principalmente a estos cristianos secularizados: la inmoralidad sexual, la prosperidad, y el relajamiento en las costumbres. ¡Cuántos cristianos hay bebiendo whisky, sentados frente a una pantalla de 50 pulgadas, y riéndose alegremente! ¡Cuántos de ellos se quedarán cuando el Señor venga a buscar su iglesia!

La victoria sobre el mundo

Nosotros tenemos en gran estima la revelación que el Padre nos ha dado acerca del Señor Jesucristo. Hermanos, ¿cómo dice esa revelación? Dice: “Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. (Mat.16:16). Ahora bien, si tú miras 1ª de Juan capítulo 5, vas a encontrar que todo el que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios (v.1), y que todo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios, ¡vence al mundo! (v.5). ¿Te parece oportuna esa fe, hermano, en medio de la avalancha que se nos viene encima? ¡Los que han nacido de Dios, vencen al mundo! Cuando venga el diablo con tentaciones, con sugerencias, dile simplemente eso: *¡Yo creo que Jesús es el Hijo de Dios!*

La revelación a Pedro fue bien específica: *“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”*, y luego que se le reveló esto, el Señor le dijo: *“Sobre esta roca edificaré mi iglesia”*. ¿Cuál roca? ¡Cristo revelado y confesado, esa es la roca! No nos cansaremos de decirlo. Lo seguiremos declarando y confesando, y lo enseñaremos a nuestros hijos: ¡Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios Viviente! Y luego el Señor agregó, como para reafirmar más nuestra fe: *“Y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (la Iglesia)”* (Mt. 16:18) ¡Aleluya, gloria al Señor!



Siendo Babilonia la cuna de todas las religiones paganas que hay sobre la tierra, ella representa la confusa maraña religiosa en que se ha convertido el cristianismo tradicional y que ha sofocado la vida y el testimonio de Dios.

Los que están en el cautiverio

Luego, los cristianos que están en el cautiverio. Ezequiel fue enviado a Babilonia como atalaya. Siendo Babilonia la cuna de todas las religiones paganas que hay sobre la tierra, ella representa la confusa maraña religiosa en que se ha convertido el cristianismo tradicional y que ha sofocado la vida y el testimonio de Dios.

No obstante, Dios tiene allí también pueblo. Hay allí también amados hijos de Dios, y hay un mensaje para ellos. Ellos tienen que ser advertidos con amor, pero con claridad. Ellos están más expuestos que nadie al peligro de las tres ‘T’.

El peligro de las tres T

Ustedes saben que el judaísmo, como religión, tenía tres pilares, la Torá (la ley), el templo y el Talmud (la tradición). Estas tres palabras empiezan con T. El judaísmo tenía esos tres pilares, y toda religión que se precie de tal también las tiene. Es decir, tienen un libro sagrado, un lugar sagrado y un sistema de tradiciones. Lo peor del caso es que el cristianismo también ha copiado esto del judaísmo, y se ha apropiado de estas tres T.

El cristianismo tradicional tiene su Torá, es decir, su Biblia. Se celebran días de la Biblia, y se le rinde casi pleitesía al Libro. Pero el Señor les dijo a los judíos: *“Ustedes escudriñan las Escrituras porque les parece que en ellas tienen la vida eterna, y no quieren venir a mí para que tengan vida”*. (Juan 5:39-40). ¡No es en el libro, sino en Cristo que está la vida! Pero muchos cristianos parecen no saberlo todavía. Ellos tienen en gran estima la Biblia, pero el hecho de que Cristo no esté entre ellos pareciera no preocuparles mayormente.

La otra T es el templo. En el Antiguo Pacto, Dios habitaba en un templo. Sin embargo, ya no habita más en templos. ¿Y por qué, entonces, los cristianos siguen el modelo judío, y todavía levantan templos para que Dios habite ahí? Cuando ellos se van para la casa, dicen: “Señor, acompáñanos”. ¡Como si Dios se quedara en el templo y ellos se fueran vacíos para la casa! ¿No es eso una ignorancia terrible? ¿Cómo te sentirías tú si, después de una reunión de la iglesia, te fueras vacío, sin el Señor, para la casa? ¡Es la mayor desgracia!

Cristo vino a vivir en nosotros, para nunca más irse. Y nosotros, el cuerpo de Cristo, ¡somos el verdadero templo! ¡Dios no habita ya más en templos hechos por manos humanas! ¡Él habita en un templo más cálido, más acogedor, que es la iglesia del Dios vivo, edificada sobre el firme fundamento de los apóstoles y profetas, y cuyas piedras vivas son nuestros corazones!

La tercera T es el Talmud, es decir, la tradición oral, que también ha venido a engrosar nuestro sistema de creencias. Entonces, cuanto más antigua sea la denominación, el talmud de ellos será más grande. Como tienen doscientos o trescientos años de historia y esa historia la tienen metida en libros, a la hora que quieren saber cuál es el próximo paso que tienen que dar, ellos consultan su talmud.

Los cristianos que están en el cautiverio, que están aferrados a su Torá, a su templo y a su talmud, tienen que ser advertidos. Ellos están enclaustrados en sus templos, en sus estudios bíblicos sin revelación, en una tradición religiosa, amparados bajo la sombra de una



buena doctrina o de un hombre eminente del pasado. Por eso el Señor no puede moverse entre ellos, no los puede conducir. La organización y la rutina suplantán al Señor.

Pudiera parecer, sin embargo, que nosotros lo estamos haciendo bien, que ese no es nuestro problema, pero nuestra mirada es subjetiva, y de tanto ver nuestras deformidades, nos acostumbramos a ellas. Por eso, necesitamos tener el oído atento, para que el Espíritu nos hable por la Palabra. Y también tener el oído atento a la observación de otros santos de Dios. Para que todo lo que ellos vean, y que es menos que Cristo, nos lo hagan saber. Necesitamos el juicio, necesitamos el escrutinio de otros siervos de Dios. No sea que nos pase como aquel vanaglorioso que se miraba en el agua y se encontraba tan hermoso.

Hermanos, la iglesia no existe para mirarse a sí misma. ¡Es para mirarlo a él! ¡Es para glorificarlo a él! A veces hablamos demasiado de la iglesia. Hay demasiados mensajes sobre la iglesia, hay muchos libros sobre la iglesia. ¿Saben? Nosotros no somos los encargados de hablar tanto de la iglesia. La novia no habla de sí misma, ¡habla de él! ¿Se acuerdan del viaje que hicieron el siervo de Abraham y Rebeca? ¿De qué creen ustedes que hablaban en el camino? ¡Hablaban de Isaac, el novio que esperaba! Lo que hacía el criado era hablar de Isaac y sólo de Isaac. De tal manera que al final de ese trayecto, la novia iba tan enamorada de Isaac que no le costó amarlo ¡apenas lo vio...! Creo que el Espíritu Santo está hablándonos de Cristo para que cuando lo veamos, ¡nos rindamos delante de él!

El mensaje al remanente fiel

Y para terminar, hay un tercer mensaje a los hijos de Dios, a los amados y fieles. Creo que el ministerio de Daniel representa a estos siervos de Dios y el mensaje de Dios para ellos. ¿Saben, hermanos? —y esto lo voy a decir con mucho cuidado para que nadie se envanezca—. Hoy, tal como también lo dice Wilkerson, hay un remanente sobre la tierra. Un remanente escogido por gracia. ¡Todos los remanentes a través de la historia son escogidos por gracia!

Ellos son amados de Dios. Ellos, al igual que Enoc, caminan con Dios, y en algún momento van a ser arrebatados. Su comunión con Dios es tan íntima que Dios se los va a llevar. Llegará el día en que los amados de Dios van a ser raptados. Estos santos y amados saben que, sin él, no son nada. Han probado el fracaso, han estado en el polvo de la tierra. Pero son “amados, y escogidos y fieles”.

Pero hay un mensaje también para los amados: ¡Cuidado con la confianza en su propia justicia, como dice Ezequiel 33:13! ¡Cuidado con confiar en que ustedes son Filadelfia! ¡Cuidado con confiarse en que tienen la revelación del Padre acerca de Cristo! Cuidado, que pueden resbalar. “*Si alguno piensa estar firme, mire que no caiga*”. El mucho conocimiento de los misterios de la palabra, puede hacer que el corazón se llene de presunción y de vanidad. Hay algunos amados de Dios que han caído en esto, y hoy se han transformado en Laodicea, diciendo: “*No tenemos necesidad de nada.*”

Lo peor que pudiera pasarles es que por tener tanta riqueza pudieran envanecerse. Y porque tienen la justi-

cia de Dios imputada pudieran vivir impiamente, coqueteando con el pecado, pensando que porque son amados, Dios va a tener tratos especiales con ellos. ¡Ay! ¡Cuidado con ese peligro! Pudieras tú cometer un pecado y a lo mejor con temor esperar el juicio de Dios, pero al no llegar el castigo, entonces dices: “Parece que Dios tiene tratos especiales conmigo”. Y te deslizas y pecas de nuevo; y como tampoco vino la mano de Dios, entonces te relajas un poco más. ¡Oh, pero en algún momento, y de pronto, ¡viene el golpe! Y entonces te das cuenta que Dios no tiene tratos especiales contigo. Dios no tiene tratos especiales con ningún hombre. Sus principios son eternos. ¡Él aborrece el pecado, cualquiera sea su forma!

Así que, ¡no te relajes! ¡No te confíes! Que no desaparezca el temor de Dios. Luego que caminamos un poco en la vida cristiana, podemos apreciar lo que es el temor de Dios. Y ahora entendemos mejor que “el principio de la sabiduría es el temor de Dios”.

¿Eres amado? ¡Sí! Pero, ¡cuidado, teme también! ¡Teme, teme a Dios! Tú tienes que decir como el salmista en el salmo 119:120: “*Mi carne se ha estremecido por temor de ti, y de tus juicios tengo miedo*”. ¡Señor, de tus juicios tengo miedo! ¡Líbrame! ¡Háblame a tiempo, persuádmeme a tiempo! ¡Yo no quiero caer, tengo miedo! ¿Eres un amado, escogido y fiel? ¡Tiembala, tiembala! Mucho se te ha dado, mucho se te va a demandar.

Así, pues, como atalayas tenemos un mensaje para los cristianos secularizados, para los cristianos cautivos en Babilonia y también para los amados y fieles.

¿Qué haremos?

El panorama descrito nos permite visualizar diversos campos de acción para los profetas de Dios que desean tomar parte en su obra. Dios está llevando adelante su propósito, no nos quepa la menor duda. Y para realizarlo, Dios usará a los que estén dispuestos para ser usados (2ª Tim.2:20-21).

En tiempos de crisis y de apostasía, como los que ya estamos viviendo, hay dos actitudes que los hijos de Dios pueden asumir: la de Noé o la de Lot.

Mientras Noé preparaba la arca para salvarse él y su casa, no estuvo callado. Las Escrituras dicen de él que fue “*pregonero de justicia*” (2ª Pedro 2:5). Un pregonero es uno que da un pregón. Y un pregón es, literalmente, “la publicación que se hace de una cosa en voz alta y en público”. Nadie puede ser un pregonero secreto. Noé no se calló el anuncio que Dios le había dado, sino que lo pregonó en voz alta y a todo el que quisiera oírlo.

La actitud de Lot, sin embargo, fue muy diferente a la de Noé. Lot sufría por la depravada conducta de sus paisanos, y se sentía abrumado (u oprimido) por ella, pero no fue un atalaya para ellos. La debilidad de Lot contrasta con la fortaleza del testimonio de Noé. Lot no fue un vencedor.

¿Cuál será nuestro modelo? He aquí hay dos claramente diferenciados. Pidámosle a nuestro bendito Dios que nos conceda el privilegio de servirle, aunque sea en una pequeñísima parte, en su obra. Para que Su obra sea nuestra obra.

El mucho conocimiento de los misterios de la palabra puede hacer que el corazón se llene de presunción y de vanidad. Hay algunos amados de Dios que han caído en esto, y se han transformado en Laodicea, diciendo: “*No tenemos necesidad de nada.*”



¡dejen libre a mi amada!

David Vidal S.*

Al mirar en el libro del profeta Ezequiel podemos obtener algunas características de lo que es un profeta de Dios, y de lo que es el ministerio profético.

Un profeta para la Casa

Todos los profetas de Dios dicen: “*Vino a mí palabra de Jehová*” (ejemplo, Ez. 6:1;7:1). “No se me ocurrió, no fue una cosa mía, no fue una cosa estudiada, algo de lo que yo pude sacar cuentas”. Sino que dicen: “*Vino a mí palabra de Jehová*”. Por tanto, la característica primera de un profeta de Dios es que la palabra es de Dios, y esta palabra viene a él.

Y el profeta tampoco es la palabra. Cuando yo soy la palabra, quiero que se quede conmigo, quiero que la gloria sea mía, pero cuando un hombre tiene la gracia profética de Dios, cuando la palabra viene sobre él, quiere soltarla, es algo que no puede sujetar.

La palabra de Dios, profetizada en lugares donde no nos quieren oír, en lugares donde no hay oídos aptos para esa palabra, es mucho más terrible para el profeta. Es más fácil hablar a un pueblo que está acostumbrado a oír de Cristo. Uno llega a captar el Espíritu del Señor en la vida de los hermanos. Pero aun así también, aun así, es terrible tener que ser la voz de Dios para reprender algunas cosas.

Este es el caso de Ezequiel, que fue enviado a la casa de Israel. No fue llevado a Egipto, como Jeremías. (Jeremías 43-44). Ezequiel fue llevado a la misma casa de Dios. Al pueblo amado. Al que tenía las promesas, al que tenía los pactos. Ezequiel posiblemente podía decir: “Yo voy a hablar y me van a entender”. Es el mismo idioma, son los mismos milagros que hizo Dios en el desierto. Pero Dios le advierte: “Si te escuchara otro pueblo, que no me conoce; si te escuchara otro pueblo que no invoca mi nombre, posiblemente te oírían, pero la casa de Israel es seguro que no te va a oír”. (Ezequiel capítulos 2 y 3).

Hay un lamento del Señor por su Amada esclavizada que los profetas de Dios han de conocer, y hay una obra de liberación que ellos deben realizar.

Ezequiel nos está diciendo que posiblemente nosotros, de tanto escuchar la misma Palabra, vayamos pensando que ya no la necesitamos, que está todo bien. Una de las cosas más terribles para Ezequiel fue que tuvo que hablarle a la casa de Israel.

Primero, la gloria de Dios

No hay ninguna palabra profética que no comience primero por la gloria de Dios, que no sea para restaurar la gloria, que no sea para poner a Jesucristo como el Señor de la iglesia, como el Señor de su casa. Quiero decir esto porque se están levantando y se van a levantar muchos profetas de otras cosas. Profetas de la prosperidad, profetas de las sanidades, profetas de los milagros. Todos los profetas en la Escritura tuvieron primero que ver la gloria de Dios. Tuvieron que ver al Señor sentado –como Isaías– para luego profetizar.

Puesto que todos los cristianos somos profetas (1ª Cor. 14:31), entonces lo que nos está diciendo el Señor es: “Si vas a profetizar, debes tener una experiencia primera con la gloria de Dios, con la persona maravillosa de Cristo.” Es lo que nos está diciendo Ezequiel, capítulo 1.

Isaías, cuando lo vio, “cayó desmayado”. Juan, al sonido de la trompeta, otra vez, cayó también. La gloria de Dios es mayor. Es mayor que el profeta. Es mayor que la palabra profética. ¡La gloria del Señor es lo que motiva al profeta a hablar! Y es lo que motiva a la iglesia a cantar. Porque cuando cantamos también profetizamos. ¡Es la gloria de Dios!

Podríamos caer en este siguiente error: “Yo soy importante, yo soy parte del cuerpo de Cristo, así que si yo canto bien, voy a poder ayudar a la iglesia a cantar”. ¡No, no, no! No quieras ayudar en nada. Lo primero que debes hacer es tener una experiencia con la gloria de Dios. Y esa experiencia no se puede imitar. Pero cuando hay gloria de Dios, la iglesia alaba, la iglesia canta.

Así que lo primero que debemos decir es que antes de ser profeta, y antes de tener una palabra profética, debemos tener la experiencia de ver a Jesús sentado a la diestra del Padre con poder. ¡Sí, Jesucristo es el Hijo del Dios viviente! Eso es antes que los cantos. Eso es antes que todas las cosas. Es antes que la comunión. La Iglesia es comunión, pero para que la iglesia tenga la autoridad debe decir: “Sí, Jesucristo es el Señor! ¡Sí, yo he visto al Señor sentado! Luego puedo hablar. Luego puedo testificar. Luego puedo cantar. Sólo la gloria de Dios puede provocar que la iglesia sea viva. Que una iglesia sea testigo. Que sea una iglesia profética. ¡La gloria de Dios!

* Síntesis de un mensaje oral.

Al final, la gloria de Dios

¿Y en qué termina la profecía? ¡Termina con la gloria de Dios! (Ez.cap. 43 y 47). Otra vez termina poniendo a Jesús en el lugar que le corresponde, poniendo a Jesús como Señor otra vez. Restaurando el lugar para que Jesús vuelva a su casa. Volviendo a los perdidos a Jesucristo. La profecía comienza, entonces, con la gloria de Dios, y termina con la gloria de Dios. Para que en todo Él sea glorificado. ¡Qué bueno! ¡Gloria al Señor!

Al final, quedan de lado los profetas. Por eso son tomados ... y con muchos dolor ison también dejados! Por eso son tomados, y muchas veces cuando el profeta quiere seguir, son muertos. Cuando el profeta quiere tomar la palabra y hacerla de él, muere. Cuando una Iglesia cree que la verdad –escúchalo bien– que la verdad es de ella (el grupo, el sector), el candelero empieza a apagarse. Porque la profecía comienza con la gloria de Dios, y termina con la gloria de Dios. El grupo, las cantidades, y aun nosotros somos instrumentos de la gloria de Dios.

Empujados

Ezequiel 3:12 dice. *“Y me levantó el Espíritu, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo, que decía: Bendita sea la gloria de Jehová desde su lugar.”* No estaba adelante: estaba atrás. No estaba delante cantando ni hablándole: estaba como empujándolo. ¡Bendita sea la gloria de Jehová! La gloria está detrás, y está como diciéndole: “Anda, ya no te quedes más ahí, ya no sigas más en tu lugar. Ya no pienses que esta verdad es para jugar con ella, y gozarse solamente, y cantar. Anda a donde yo te estoy mandando.” ¡Bendita sea la gloria!

Hay algo detrás de mí como que me empuja, algo como que me obliga. Quiero decir que yo no creo que los profetas de la Escritura hayan querido tomar el lugar de tales. No creo que hayan dicho: “He aquí, yo voy a ir a estudiar y ...”, sino que fueron tomados por sorpresa. Fueron tomados y les fue mostrada la gloria de Dios. Y dice uno de ellos por ahí: “Tú fuiste más fuerte que yo, Señor”. Él llega a decir: “No hablo más de tu nombre, porque cuando voy a hablar, me pegan una palmada. Cuando voy a hablar, me meten en un hoyo”. No obstante, dice después, había un fuego de nuevo que me consumía, que tenía que decirlo, que tenía que hacerlo”. (Jeremías 20).

Muchas veces hemos querido decir: “Basta, cerremos las puertas y gocémonos. Estamos tan bien así. Pero quiero decirles que el fuego de Dios está hablándoles de nuevo. Hay muchos y muchos que necesitan de la palabra de Cristo en la casa de Dios. No en el mundo, sino en la casa de Dios.

Si tenemos algo que decirles de parte del Señor es: “Bendita sea la gloria de Jehová en su lugar. Sal iglesia de (tú que tienes el candelero encendido), muévete con poder, no te quedes así, abre tus puertas, nos seas escasa, ensancha tu territorio”. Pero el profeta dice: “No quiero, no estoy dispuesto”.

Versículo 13: *“Oí también el sonido de las alas de los seres vivientes que se juntaban la una con la otra, y el sonido de las ruedas delante de ellos, y sonido de gran estruendo”.* Me imagino todo lo que tuvo que hacer el Señor para mover a Ezequiel, y él allí quedándose. Yo digo: “¿Ustedes han visto la gloria de Dios?”.

La profecía comienza con la gloria de Dios, y termina con la gloria de Dios. Para que en todo Él sea glorificado.



“¿Está Cristo entre ustedes?” “¿El ruido de las alas está aquí en las reuniones?” “¿Se mueve su gloria cuando cantamos?” Entonces, muévete, iglesia.

“Me levantó, pues, el Espíritu”. Hermanos ¿qué les parece? Después de haber escuchado a Dios mismo, después de haber sentido el poder de Dios con las alas, el Espíritu no tiene otra cosa más que tomarme por la fuerza y elevarme. Ya que no puedo ir yo, él tiene que llevarme.

“Y fui ...” Suena así como: “Ya, bueno, si es así, tengo que ir.” *“Y fui en amargura, en la indignación de mi espíritu, pero la mano de Jehová era fuerte sobre mí.”* Hermanos, lo que ustedes tienen de Cristo es valioso para toda la iglesia, porque tienen a Cristo mismo, que es el fundamento de la Iglesia.

Un profeta atónito

“Y vine a los cautivos en Tel-abib, que moraban junto al río Quebar, y me senté donde ellos estaban sentados, y allí permanecí siete días ... ¿Cómo? ¿Lo puedes leer conmigo? ... atónito entre ellos.” ¡Atónito! ¡Atónito! Esto es, impávido, sin movimiento, sin poder hablar. Atónito al ver a los hombres colgados de las manos, a los ancianos llevando la leña, a las mujeres siendo violadas. Atónito al ver lo que le estaban haciendo al pueblo de Dios.

Cuando vamos –los que hemos estado en la casa de Dios– a estar con hermanos amados, ignorantes muchos de las verdades de Dios, sin saber cantar, sin saber predicar, sin saber muchas verdades, nos hemos quedado atónitos. Nuestro corazón ha llorado. Hemos dicho: “Señor, ¿ésta es tu amada? Sus grilletes y sus cadenas ya no son de acero, son de una palabra diferente; es un teléfono que está pidiéndole y pidiéndole ofrendas a la Iglesia, desarmándola y desnudándola, sin verdades y sin gracias. Es la ofrenda pedida moviendo la ambición humana. “¡Si tú das, Dios te va a bendecir!” La iglesia desnudada ... Sí, fueron sacados sus joyeles, sus anillos y sus vestidos, pero por los mismos pastores de Israel. ¡Atónito, Atónito! Esta es la palabra que más nos representa: ¡Atónito!

El mismo Ezequiel, después de quedar atónito, nos muestra cómo está esclavizada la amada del Señor. ¿Es la amada del Señor? ¿Es la que lavó con su sangre? *“Con amor eterno te he amado”*, escuchamos al Señor cantándole hermosas canciones de amor a su amada, y a su amada respondiéndole apenas con un quejido: *“Aquí estoy, esclava de tus propios pastores”*.

Capítulo 34, versículo 3: *“Os alimentáis con la leche de las ovejas, os vestís con su lana y degolláis a la engordada, pero no la apacentáis. No fortalecisteis a las débiles, ni curasteis a las enfermas. No vendasteis a la perniquebrada, ni volvisteis al redil a la descarriada, ni buscaste a la perdida, sino que os habéis ensñoreado de ella, con dureza y con violencia”.* Si Él derramó su sangre, ¿por qué los pastores están golpeándola? Por eso el profeta está atónito en medio de ellos ...

La cristiandad, hoy

Apocalipsis capítulo 3, desde el versículo 14, nos da una pequeña imagen de lo que es la Iglesia hoy. *“Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea, el Amén, el testigo*

fiel, y el verdadero, y el principio de la creación de Dios. Yo conozco tus obras que ni eres frío ni caliente, ojalá, fueras frío; ojalá fueras caliente. Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Tú dices: ... (Ah, escuchamos a la gente decir: "Hemos tenido reuniones gloriosas ... - donde ha hablado uno." "Hemos tenido reuniones tremendas ..." - donde son dos o tres los que están haciendo todo. "Gloriosa es nuestra reunión ..." - y se refieren a los músicos, a los instrumentos. "Tremenda es nuestra iglesia ..." - y se refieren a la estructura física.) ... Tú dices: "Yo soy rica, me he enriquecido, y ya no tengo necesidad ... (podríamos poner entre paréntesis "de Cristo")... Pero no sabes que eres ... (sin Cristo, otra vez) ... desventurado, miserable, pobre, ciego, y estás desnuda. Por tanto, que yo te aconsejo que compres de mí oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y unge tus ojos con colirio para que veas ... (¿A quién? ¡A Cristo!) ... Yo reprendo y castigo a los que amo."

Ella está pobre, está ciega, está desnuda. Pobre, ciega y desnuda. Cuando viajábamos hasta acá, un hermano nos pasó una revista en que aparece un reportaje a unos telepredicadores ... El mundo desnudando, burlándose. Yo no quiero defender a esos pastores, quiero defender a los miles de hermanos nuestros que están esclavizados, que están con grilletes, que están pobres de Cristo, desnudos de Cristo, ciegos de Cristo. ¡Ayúdenos el Señor!

Llamado a una iglesia que tiene el testimonio

Iglesia, tú que tienes el candelero encendido, no dejes de escuchar lo que el Señor te está hablando: "¿Qué van a decir de ti mañana tus hijos? ¿Qué van a decir los hombres que te vieron pasar el testimonio?". En Hebreos capítulo 11 vemos a los hombres que corrieron la carrera y nos pasaron el testimonio de Cristo. El escritor de Hebreos nos dice luego: "Ahora, despojémonos nosotros de todo peso, y de todo pecado, y corramos con paciencia la carrera que tenemos con el testimonio. Llévalo un poco más allá, llévalo a otro más, lleva el testimonio de Cristo a otro. No te guardes, no te quedes, ¡Sí!, retén las verdades. Que no vengan a ser las verdades mezcladas. Reténlas, pero dad de gracia lo que de gracia habéis recibido. Traspasa el testimonio a otro.

Antes de eso, ora mucho al Señor, y dile: "Dame gracia, dame sabiduría para hablar, ponme en el lugar correcto para proteger a tu iglesia, a tu amada". Ustedes, los obreros del Señor, el Señor les está hablando: "Cuiden a mi amada, liberen a mi amada". No es un trabajo fácil. A lo mejor tú, hermano, has criticado. Has criticado que los obreros salen mucho, que les dejan solos. ¿Qué puede decir a eso un obrero? "Yo no quería ir, es más, yo dije: No; estoy cómodo con mis hermanos aquí. Pero el Señor me levantó."

Supimos de un pastor que tenía una alfombra roja, con un cordel que rodeaba el escenario, así como los dignatarios, y la gente se acercaba en filas para abrazarlo, no traspasando el cordón, y se sacaban una foto. ¡Dos mil pesos la foto! "Es para la obra", decían. ¿La obra de quién? ... La iglesia está ciega. No podemos reprender a los que hacen la fila, porque están ciegos.



¿Qué podríamos decirle a un ciego? ¿Camina, camina? Y si un ciego guía a otro ciego ¿qué se le podría decir? ¡Los dos van a caer! La iglesia está ciega.

¿Qué decir de Europa, hermanos? Ustedes no quieren escuchar de Europa. Es terrible ver "matrimonios" de homosexuales, guiando a 500 personas, y llamándolo a eso "iglesia". ¡Desnuda, desnuda, se han desnudado de los vestidos, y han mostrado las vergüenzas! "¿A quién enviaré?", pregunta el Señor. Este es el quejido, es el llanto, es el lamento del Señor. "¿Quién irá por mi amada? Yo planté una viña, dice, pero hicieron pedazos mi viña". Esto es lo que vio Ezequiel: "Estoy atónito, atónito."

La escena final

¡Que resuene esta proclama!: No por siempre estará caído el justo. ¡Sí, hay un remanente de gracia! ¡Sí, hay un pueblo que se va a levantar! ¡Gloria al Señor! Pareciera que está todo perdido, pero no es así. Porque en el 4:1 mira lo que dice: "Después de esto miré, y vi que había un apuerta abierta ... (¡Gloria a Dios!, hay salida. Esa puerta representa otra cosa, no la decadencia. Representa a uno que tenía el aspecto como el Hijo del Hombre, lleno de gloria, como refulgente. ¿Quién era? Leamoslo todos) "... y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de éstas. Y al instante yo estaba en el Espíritu" ... (¿Qué es lo que vi?) ... "Un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado ..." (¡Aleluya, gloria a Dios!) ... Del trono salían relámpagos, truenos y voces, delante del trono ardían ..." (¡Aleluya ardían, no estaban apagadas!) ... Y día y noche, y sin cesar (los cuatro seres vivientes) decían: ¡Santo, santo, santo, es el Señor Dios Todopoderoso. El que era, el que es y El que ha de venir! ... Los veinticuatro ancianos se postraron delante del que estaba en el trono y adoraron al que vive por los siglos, y echaron sus coronas delante del trono diciendo: ¡Señor, digno eres de recibir la gloria, y la honra, y el poder, porque Tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen, y fueron creadas!"

¿Cómo comienza la profecía? Con la gloria de Dios, ¿Y en qué termina? ¡Con la gloria de Dios! No termina en la decadencia de la Iglesia. Él no la lavó para que la fueran a ensuciar. Él no murió para que se fuera a perder. ¡Bendito es el Señor! ¡Aleluya! ¿Cuál es la actitud de una Iglesia profética? ¡Es la Iglesia que sale, que sale! No sólo a soltar los grilletes, porque esa no es la labor final del profeta. No sólo a dejarla libre: es a ponerla frente a la gloria de Dios. ¿Y qué hace la iglesia al final? Se postra ante el trono diciendo: "¡Digno eres tú!". No es la Iglesia la que dice: "¡Qué cantidad de cosas hemos hecho! ¡Mire cómo están saliendo de nosotros hacia allá! ¡Mire cómo lo conocen a uno!"; es la que le dice: ¡Digno eres Tú Señor!, ¡Digno eres de tomar el poder!, ¡Digno eres de tomar el poder!. Veinticuatro ancianos ... la iglesia entera postrada ante el único que recibe gloria ¡Aleluya!, ¡Santo, santo, santo! ¡Aleluya!

¿Quién irá para llevar la gloria de Dios? ¿Quién irá? Tu palabra es amarga a veces, y la queremos resistir, pero Señor tú nos estás hablando; ahora, tómanos, Señor, y levántanos.

En el nombre de Jesús. Amén.

¿Cuál es la actitud de una Iglesia profética?
¡Es la Iglesia que sale, que sale! No sólo a soltar los grilletes, porque esa no es la labor final del profeta: es a ponerla frente a la gloria de Dios.



el ministerio profético

hoy

El mensaje de los profetas de hoy ha de denunciar los males del mundo, pero también, y principalmente, ha de ser un mensaje positivo, de fe y esperanza, porque tiene la potencia de salvar integralmente al hombre caído. El mensaje de los profetas de hoy consiste en predicar a Cristo.

Roberto Sáez F.

“Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él” (Lucas 7:28).

El ministerio profético en el Antiguo Testamento

Este ministerio estuvo caracterizado por hombres que Dios se apartó para sí, a fin de que le representasen e hiciesen volver al pueblo a la palabra de Dios. Todos ellos fueron rechazados y muertos. Estaban denuncia esto con estas palabras: “¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores” (Hb.7:52). Es lo mismo que Jesús había denunciado en la parábola de los labradores malvados, y también lo que atestigua el capítulo 11 de Hebreos, en aquella lista de los héroes de la fe, donde se destaca la fe y los sufrimientos de cada uno de ellos.

Nuestro Señor Jesucristo señala a Juan como el más grande de todos los profetas. Lo confirma su consagración, austeridad y el respaldo de Dios en el servicio. Juan fue un hombre cuyo perfil es el más perfecto modelo de vaso de barro del cual Dios se puede servir. Con él se cierra la era profética del Antiguo Testamento, la cual estuvo marcada por individuos al servicio de Dios, y se abre una nueva era profética en el marco del

Nuevo Testamento, donde el ministerio profético aparece formando parte de un equipo de siervos, dotados con diversas gracias en cuanto a la palabra de Dios.

El espíritu del mensaje profético del Antiguo Testamento era hacer volver a los gobernantes y al pueblo a la ley de Dios. Sabemos que la ley nada perfeccionó, sin embargo sirvió “... para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios... porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Rm.3:19,20). También sabemos que “los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Rm.8:7). El ministerio de los profetas del Antiguo Testamento sirvió para demostrar la insolvencia moral de la carne, pues quedó demostrado que por más que los profetas denunciaran el pecado y la nación hiciera votos de andar rectamente, jamás lo pudieron lograr. El pueblo siempre volvió al surco de la maldad. Esto, debido a que la ruina moral del hombre es tan grande que por más que se proponga hacer lo bueno delante de Dios no puede hacerlo. Su naturaleza no se lo permite.

Pablo, citando a Isaías, dice, en Rm.10:21: “*Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor*”. La rebeldía es una simiente de maldad que está

enquistada en el corazón del hombre y de allí no sale a menos que el hombre experimente la regeneración que se opera por la predicación del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo con poder del Espíritu Santo. Entonces surge la fe para rendirse a Dios. A partir de ese momento empieza la transformación del hombre pasando a ser una nueva creación y entonces y sólo entonces recibirá la gracia de Dios para obedecer y andar en rectitud delante de Dios con un nuevo corazón.

Esto no lo pudo ministrar ninguno de los profetas del Antiguo Testamento incluyendo a Juan el Bautista – con todo el respeto que nos merecen. Y esto es así porque el Espíritu Santo aún no había venido. Tal vez a esto se refería Jesús cuando dijo que en el reino, el más pequeño era más grande que Juan. ¿Se da cuenta del privilegio y responsabilidad que tenemos los profetas de hoy? Hoy contamos con la gracia del Espíritu Santo para conseguir corazones regenerados que se dispongan para Dios.

El ministerio profético en el Nuevo Testamento

Se distingue ministerio profético del don profético; el ministerio profético es constituido por el Señor Jesucristo, en tanto que el don de profecía lo es por el Espíritu Santo. El ministerio es de unos pocos, en cambio el don es de muchos (o todos los) santos. Pablo exhorta a “seguir el amor” pero por sobre todos los dones “que profeticéis” (1Cor.14:1).

Referente al don profético se nos dice que “*el que profetiza, habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación*” (1Cor.14:3). La profecía redarguye a los inconversos que entran a una reunión de la iglesia (1Cor.14:24,25), además de instruir y exhortar a todos los presentes en una reunión de iglesia (1Cor.14:31). El don profético consiste en proferir palabras de edificación, exhortación, consolación, instrucción y convencimiento de parte de Dios a los santos.

El ministerio profético está después de los apóstoles (Efesios 4:11), y eso implica que en la edificación de la iglesia es muy importante. La iglesia en Antioquía en sus inicios no tuvo ancianos (o pastores); pero contaba con profetas y maestros. De entre los profetas y maestros de Antioquía, el Espíritu Santo apartó a Bernabé y a Saulo para la obra del ministerio apostólico. De Judas y Silas se dice que eran profetas (Hech.15:32). En la experiencia actual se le ha dado más importancia a los pastores o ancianos que a los profetas, lo cual es un error. No es un simple detalle que los profetas estén en segundo lugar en la lista de los ministros de la palabra.

Pablo enseña en Ef. 3:5 que “en otras generaciones, no se dio a conocer este misterio a los hijos de los hombres, como ha sido revelado ahora a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu”. Esto es muy importante, porque establece una gran diferencia entre el contenido de la palabra profética en el Nuevo Testamento en comparación con los profetas del Antiguo Testamento. Los profetas de hoy, conocen algo que los profetas antiguos no conocieron y es lo tocante a la revelación del misterio escondido por siglos y edades, esto es, la revelación que Dios ha dado de Cristo y de su iglesia. Este conocimiento dado por Dios a los apóstoles y profetas es la más contundente gracia y potencia con la que cuentan estos ministros para la edificación de los santos.

Los profetas, hoy

Los profetas de hoy, a diferencia de los antiguos, predicán a Cristo como la vida de Dios. Predican a Cristo como Señor y Salvador. Su mensaje no es la ley sino la gracia de Dios en Cristo. Su mensaje confronta al pecador con su necesidad de salvación y para ello le otorga todo lo que Dios en Cristo ha hecho por él; todo el poder con que Dios en Cristo le capacita para ser un vencedor del mundo, el pecado, la carne y Satanás; toda la enseñanza de Cristo, que perfecciona al hombre y le hace verse perfecto en Cristo y preparado para toda buena obra.

El mensaje de los profetas de hoy es un mensaje de fe y esperanza, porque Dios no quiere la perdición del hombre sino su salvación; aunque también contiene el elemento de la advertencia de las penas del infierno para quienes desobedezcan a la fe. Nuestro mensaje es positivo, porque se afirma en la vida que Dios imparte por la palabra del evangelio y porque tiene la potencia de salvar integralmente al hombre caído. El acento no debe estar en denunciar los males de este mundo sino en predicar a Cristo. Cuando Cristo llega al corazón, los males salen. Hemos predicado varias veces y por varios días en los campos, donde muchas personas asistían a las reuniones en estado de ebriedad; jamás tocamos el punto del alcoholismo. Predicamos sólo a Cristo y el problema de las borracheras se fue. Cada sábado vamos al Centro Penitenciario (en Santiago de Chile) a visitar a los presos, y nunca les hemos hablado contra la droga y la delincuencia: hemos predicado a Cristo y son muchos los que ya han sido regenerados. Según las estadísticas de la Confraternidad Carcelaria a través del mundo, los cristianos tenemos el mayor resultado en la recuperación y rehabilitación de drogadictos, alcohólicos y delinquentes en todo el mundo.

Lo antes dicho no significa que no debamos tener una postura crítica respecto de los pecados de nuestra nación, sean estos de injusticia social o de faltas morales. La profecía bíblica señala que la maldad aumentaría en los últimos tiempos. Nos toca vivir la peor época de la historia en cuanto a la manifestación del misterio de la iniquidad en contraposición al misterio de la piedad. La moral está relativizada al punto de que no se sabe qué es bueno y qué es malo. Pero todavía nuestro mensaje ha de ser fundamentalmente el positivo mensaje de fe y esperanza de un Cristo que aún quiere salvar.

Con el perfil de Juan

Nuestra misión de profetas para el mundo de hoy requiere de hombres con el perfil de Juan el Bautista, pero siendo mayores que él en cuanto al contenido de nuestro mensaje y a los resultados obtenidos en nuestro servicio. Juan logró que su generación asumiese un cambio de mentalidad frente a las normas morales de la Palabra de Dios. Sin duda esto fue algo grandioso. Pero nosotros tenemos que lograr no sólo el arrepentimiento de las personas sino la regeneración de sus corazones, lo cual es mucho más radical.

¿Se están convirtiendo a Cristo las personas que son tocadas por nuestro mensaje o están huyendo de nosotros por nuestro legalismo? Muchos profetas del cristianismo actual están predicando contra los pantalones en la mujer, el pelo corto, las faldas cortas, la pintura, etc.,

Su mensaje no es la ley sino la gracia de Dios en Cristo, que perfecciona al hombre y le hace verse perfecto y preparado para toda buena obra.



etc., al mismo tiempo que están predicando mensajes de prosperidad y exitismo material.

Sin duda que el mensaje de estos profetas es algo menos que Cristo y los resultados de su servicio ya se dejan ver.

Cuando Cristo es predicado, las cosas defectuosas caen por su propio peso. Los males se corrigen por la fuerza de la vida nueva. *¡Cristo en nosotros es la esperanza de gloria!* No somos ilusos para pensar que el

mundo nos hará caso. Más bien el mundo se ríe de los cristianos que se atreven a denunciar sus males. Para ellos somos fanáticos e ignorantes. Sin embargo, Dios nos envía para ser testimonio, para que en aquel día no digan que Dios no les advirtió acerca de su destino eterno.

El tipo de hombre que somos

El gran problema que enfrentamos hoy es el tipo de hombres que somos. Estamos claros respecto de las posibilidades de nuestro mensaje y servicio, pero no basta esto. Es necesario que el vaso que va a ser usado por Dios tenga el perfil de hombres como Juan, hombres que arden cual antorchas por

Cristo, que se consumen por él y que llevan la luz (que no les es propia) de Cristo que está en ellos. Para llegar a tener este tipo de hombres se requiere una iglesia madura, donde Cristo es formado en un tejido de relaciones corporativas, en un vivir comunitario; donde se aprende a ser corregido, soportado, amado, perdonado y estimulado.

La iglesia es la prensa, el 'getsemani' de los hombres de Dios, el lugar donde el carácter humano tiene que caer para dejar levantarse a Cristo. El mundo de hoy no ha conocido a profetas del perfil de Juan, porque la iglesia había estado en decadencia. Pero hoy la iglesia está siendo restaurada y de ella el Señor se está obteniendo un ejército de profetas que sacudirán al mundo entero con la donación de sus vidas hasta la muerte, si fuese necesario, por causa del testimonio de Jesucristo. Sin ir más lejos, en el reciente siglo que pasó, en una cárcel de la China, se encontró bajo la almohada de un preso moribundo, un papel arrugado escrito con letras temblorosas "muero por mi fe en Jesucristo". Era el testimonio de Watcman Nee.

Los profetas de hoy, a diferencia de los antiguos, están siendo formados en un ambiente de vida corporativa, de vida de iglesia. No son aisladas estrellas rutilantes, sino hombres que tienen tras ellos el respaldo de una familia espiritual que les conoce. La razón por la que en el siglo pasado cayeron las grandes lumbreras del cristianismo fue porque eran hombres solitarios, hombres sin contrapeso, que carecieron de consejeros espirituales que estuviesen a su lado.

Estamos a las puertas de ver un mover poderoso de Dios a través de los profetas de hoy.



PARA MEDITAR



"No importa lo que un hombre haga, no importa cuán exitoso parezca ser, si el Espíritu Santo no es el principal energizante de su actividad, su obra desaparecerá cuando muera."

A.W. Tozer, en Manantiales de lo alto

"La oración no es un ejercicio, sino la vida misma del creyente. Cuídate de cualquier cosa que detenga el flujo de la oración. "Orad sin cesar ...". Mantén el hábito, aunque parezca pueril, de orar a Dios desde lo más profundo de tu corazón en todo momento."

Oswald Chambers, en En pos de lo Supremo

"Debido a que la iglesia, volviéndose hacia la religión naturalista, proclama cada vez más un evangelio humanista, millares tanto de laicos como de clérigos están planteando significativas preguntas acerca del propósito y la misión de la Iglesia. Millares de fieles miembros de Iglesias están empezando a reunirse en grupos de oración y clases de estudio bíblico. Multitudes de cristianos dentro de la Iglesia están avanzando hacia un punto en el cual pueden rechazar la institución que llamamos iglesia. Están

empezando a buscar formas más simplificadas de culto. Tienen sed de una experiencia personal y vital con Jesucristo. Quieren una fe reconfortante y personal."

Billy Graham: El mundo en llamas

"Se afirma con frecuencia que no es fácil creer que Dios existe. Mi opinión es totalmente opuesta. Yo declaro que es la cosa más fácil de la vida humana creer en Dios. No se requiere ningún esfuerzo. El Esfuerzo se requiere para no creer, pero no para creer. Es imposible concebir un reloj sin un relojero. Si se aplica el principio al universo, el argumento es aún más válido, porque es infinitamente más complejo que el reloj; y la ciencia va mostrando cada día que el universo es mucho más complejo que lo que pensaban nuestros padres. Es, pues, fácil creer en Dios."

G. Campbell Morgan: Los triunfos de la fe

"Sólo cuando el alma renuncia a sus propios pensamientos y los pensamientos humanos respecto a lo que es religión, y se entrega sincera, humilde, alegre y pacientemente a la enseñanza de la Palabra por el Espíritu, el Padre hará su bendita obra de poda y limpieza de toda la naturaleza del yo, que se mezcla con la obra e impide obrar al Espíritu."

Andrew Murray: La vida verdadera

Hoy, igual que ayer, el Señor Jesucristo es piedra de tropiezo para los “edificadores”, pero para los que creen, él es precioso. ¿En cuál de los dos grupos está usted?

Cristo

piedra de tropiezo



Gonzalo Sepúlveda H.*

En el evangelio de Mateo capítulo 11:2-6: “... Y al oír Juan en la cárcel los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos para preguntarle: ¿Eres tu el que había de venir o esperearemos a otro? Respondiendo Jesús les dijo: Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio, y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.”

En los días de su carne, muchos encontraron tropiezo en la persona del Señor. Hoy, en nuestros días, su persona, su obra y su mensaje, permanecen invariables y muchos son los que siguen tropezando en él.

Veamos también una palabra en Romanos 9:33: “... Como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; y el que creyere en él, no será avergonzado.”

Esa palabra está unida también a 1Corintios 1:22-24: “...Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios.”

Aquí hay un gran contraste: mientras para unos el Señor vino a ser tropiezo, para otros vino a ser poder, para unos vino a ser roca de caída, para otros vino a ser roca de salvación. Esto sigue plenamente vigente hoy, el Señor Jesús, siendo la luz y la salvación para todos los hombres, resulta ser un tremendo tropiezo para muchos.

El contraste entre Caifás y Simeón

El sumo sacerdote Caifás interrogó con vehemencia al Señor Jesús, diciéndole: “Te conjuro por el Dios vi-

viente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.” Viene la serena respuesta: “Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.” (Mateo 26:63-65). Entonces, Caifás, en un acto de celo religioso exacerbado, rompe sus vestiduras diciendo: “Qué más necesidad tenemos de testigos? ¡Ha blasfemado! Y los demás dijeron ¡es reo de muerte!”. ¡Qué tropiezo! ¡La Luz vino, estaba delante de él y no fue capaz de reconocerla! Está frente a su Mesías ...y lo condena!!

Distinto es el caso de Simeón. Anciano ya, va al templo en el día preciso, guiado por el Espíritu Santo, se acerca a una pareja muy sencilla, la mujer carga un pequeño niño. Simeón, movido por el Espíritu pide al niño para tomarlo en sus brazos y bendijo a Dios diciendo: “Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación.” (Lucas 2:28-30). ¡Simeón no encontró tropiezo en Cristo! Tuvo el privilegio de reconocerle y adorarlo.

La razón del tropiezo

Amados hermanos, ¿por qué es un tropiezo el Señor Jesucristo? ¿por qué Aquel que sólo vino para beneficiarnos llegó a ser un problema para mucha gente? Aun en nuestros días el Señor sigue siendo un tropiezo para muchos. ¿Por qué? Porque todo aquel que se acerca al Señor tendrá que reconocer que es en sí mismo una persona débil. Tendrá que aceptar que su orgullo y su egoísmo sean destruidos.

Cuando llegamos al Señor Jesús, nos encontramos con una cruz; nos encontramos con que allí nuestra vida se acaba, que nuestros planes se trastocan. En un sentido, es como si la vida misma se nos terminara.

Muchos tropiezan porque asociarse con Aquel que

* Síntesis de un mensaje oral.

fue crucificado en la cruz, les significa una vergüenza, un vituperio. Ser cristiano, asociarse con aquel que murió en la cruz, no es popular. Asociarse tal vez con un gran pensador del mundo como Heidegger, por ejemplo, o declararse discípulo de Sartre o de Jacques Maritain, sí que resulta prestigioso y bien ponderado en los círculos académicos de la tierra. Nuestra sociedad está basada en la exaltación de los atributos del hombre, pero quien viene a Cristo, se encuentra con alguien que le dice:..“*Si alguno quiere venir en pos de mí, niegue a sí mismo, tome su cruz y sígame*” (Mateo 16:24).

¡Qué tropiezo es la cruz! ¡Qué gran problema! El mundo hoy día ha encontrado en el Señor un tremendo tropiezo. “Podríamos aceptar –dirá el mundo– las enseñanzas del amor al prójimo, de preocuparnos por los pobres, de alimentar a las multitudes hambrientas. Eso nos gusta de ti, Jesucristo; ese amor es bueno, es útil para los planes de nuestra sociedad ..., pero si nos vienes a hablar de que es necesario caer en tierra como un grano de trigo y morir... entonces, ¡así no nos conviene Cristo! ¡Qué tropiezo es el Señor para todos los sistemas del mundo! ¡Es piedra de tropiezo y roca que hace caer!

Quebrantamiento

Veamos ahora otra palabra de nuestro Señor Jesucristo. Mateo 21:42: “*¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser la cabeza del ángulo...?. y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará*”.

Hermanos, a todos los hombres, ¡a todos!, les ocurrirá una de estas dos cosas: o caemos nosotros sobre esta Piedra o ella caerá tarde o temprano sobre nosotros.

“*Quebrantado...*” Sí, hermano, porque es imposible que tú vengas al Señor y permanezcas entero. De lo contrario, seguirías siendo un mero religioso. Si aún no has sido quebrantado, entonces todavía estás “entero” (firme en tu manera natural de ver las cosas), todavía altivo, orgulloso y soberbio. Pero el que de verdad ha caído sobre esta Piedra, ha sido quebrantado, se ha vuelto dócil en las manos del Señor y de su Espíritu. Este es el gran tropiezo de muchos: no quieren ser quebrantados. Quieren seguir incólumes; quieren los beneficios de Cristo, que multiplique los panes, que sane los enfermos etc. “*Lo queremos tan sólo para que nos so-*

corra.” ¡Esto es indigno del Señor!

“*Quebrantado ...*” El que cae sobre esta piedra ya no es el mismo. Muchos tropiezan porque temen, porque presienten que se les acerca una sentencia: habrá un cambio absoluto en su manera de ser, de pensar y de vivir. ¡Bienaventurado aquel que no halla tropiezo en el Señor!

No tropiezo, sino salvación

Finalmente, hermanos, que nada nos impida la gloria de esta palabra. “*Los ciegos ven los sordos oyen, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio*”. Estas seis expresiones definen la condición del hombre. Así ve el Señor a todos los hombres. Porque todo aquel que no tiene ojos para ver la salvación de Dios en Cristo es un ciego. ¡Así éramos! “*Los cojos ...*” Así éramos; hasta que nos encontramos con el Camino, la Verdad y la Vida ... “*Los leprosos son limpiados*”. La lepra en la Biblia es el pecado, y ¿qué hijo de Adán no ha pecado? ¡Esta tierra ha sido pisada por un solo justo, Jesús, el Hijo de Dios! Todos tuvimos esta lepra.

Así es el hombre: muerto en “*delitos y pecados*”. Así estábamos: muertos; hasta que el Señor vino a darnos vida. Cuando se menciona aquí a los pobres, ningún rico de este mundo queda excluido, porque si ellos mueren sin conocer las riquezas de la gracia de Dios en Cristo, aparecerán ante él como pobres, miserables ciegos y desnudos.

Amados, esto éramos nosotros sin Cristo. Pero ahora, en vez de ser tropiezo para nosotros, ¡el Señor ha venido a ser nuestra luz y vida! En vez de piedra de tropiezo, ha venido a ser nuestro camino y sustento, esperanza y gloria, nuestro Redentor y Sumo sacerdote, cabeza y fundamento, ¡el Amado y el Señor!

Hermanos, sigamos predicando su glorioso evangelio sin importarnos que para muchos les signifique un tropiezo oír de Cristo. Si lo hacemos, habremos librado nuestra responsabilidad, y a la vez, tendremos la recompensa de ver a muchos corazones recibiendo la salvación de Dios. Y les oiremos alabar diciendo: “*Tú abriste mis ojos, tú sanaste mi cojera, y mi lepra, perdonaste mis pecados, me pasaste de muerte a vida, me enriqueciste, me adoptaste, soy tu hijo... ¡Aleluya, soy un hijo de Dios!*”.



Si aún no has sido quebrantado, entonces todavía estás “entero” (firme en tu manera natural de ver las cosas), todavía altivo, orgulloso y soberbio.



escapando de Babilonia

Rodrigo Abarca B.

En la Escritura encontramos la historia de dos ciudades. Una historia que se desenvuelve en forma paralela, pero que tiene un desenlace enteramente diferente para cada una de ellas, pues estas ciudades tienen un origen y un destino por completo distinto. La primera de ellas es la Jerusalén celestial, cuya descripción más acabada se encuentra en los últimos capítulos de Apocalipsis. La segunda es Babilonia, y aparece retratada en los capítulos 18 y 19 del mismo libro. Ambas son, además, la expresión de un misterio. La primera es la manifestación y el cumplimiento cabal del eterno misterio de Dios en Cristo. La última, en tanto, es la máxima expresión histórica del llamado “misterio de la iniquidad”, vale decir, de la rebelión del hombre contra Dios y su voluntad.

El comienzo de Babilonia

Babilonia tuvo su principio tras el diluvio, cuando los hombres intentaron edificar una ciudad y una torre cuya cúspide llegara hasta el cielo. Dicha torre era un abierto desafío contra Dios y su autoridad, pues en ella

se renovaba el viejo deseo del arcángel caído: “*Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios levantaré mi trono.. y seré semejante al Altísimo*” (Is.14:13-14). Por otra parte, Babel manifestaba el deseo de dominar la tierra y someterla sistemáticamente a una sola forma de vida, cuya esencia es la glorificación del hombre y la satisfacción de sus deseos pecaminosos. Este es el origen de aquello que llamamos “civilización”. Una civilización no es otra cosa que el intento de una cierta cultura o forma de vida particular por convertirse en algo de alcance universal. Tras ese intento, sin embargo, se esconde el alma humana caída en alianza con el príncipe de este mundo.

Cuando Adán comió del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, su alma se volvió fuerte y autosuficiente, pero también, incapaz de defenderse a sí misma de los poderes de las tinieblas, hecho que convirtió al hombre en una criatura dominada por las mentiras y engaños de Satanás. La Serpiente engaña al mundo entero, y Babilonia representa el fruto más acabado de ese engaño. En efecto, Satanás sembró en el alma humana su propia simiente de rebelión y pecado, cuyo secreto designio es usurpar a Dios y su lugar en la tierra. De esta manera, descubrimos que desde el principio el verdadero poder que opera tras Babilonia es Satanás, tal como nos lo muestra Isaías al identificarlo con el rey de Babilonia (Is.14).

Babel y su torre son una figura de todo cuanto el hombre, en alianza con Satanás, es capaz de producir y crear. Por ello, se nos dice que para edificar les “*servió el ladrillo en lugar de piedra y el asfalto en lugar de mezcla*” (Gn.11:2). El ladrillo es todo aquello que el hombre puede realizar a partir de su propia alma (su mente, voluntad y emociones), mientras que la piedra simboliza todo aquello que solo Dios puede hacer. Así, desde Babel, los hombres comenzaron a usar sus dones y

¿Qué es Babilonia, y qué representa?
¿Cuáles son sus orígenes, sus propósitos y su fin? ¿Qué relación tiene Babilonia con Jerusalén? ¿Cuál ha de ser la actitud de los cristianos hacia ella?

Estas son algunas de las preguntas sobre Babilonia, que exigen una diligente aclaración, en días como los que vivimos.



Es triste comprobar hasta qué punto la cristiandad moderna se encuentra totalmente atrapada en el mismo torbellino insaciable del mundo. Babilonia ha penetrado hasta la médula de millones de creyentes que viven sus vidas atrapados por el sistema de vida de este mundo.

talentos naturales para edificar un sistema de vida universal, con el fin de satisfacer sus secretos deseos de poder, gloria y riquezas, de acuerdo a los dictados de el príncipe de la potestad del aire.

En Gn.10:8-11, se nos dice que el hombre que edificó Babel fue Nimrod, el primer poderoso en la tierra. Un hombre violento y ambicioso, que prefigura al anticristo. Un hombre con voluntad de poder y dominio universales.

Ahora bien, Babel fue madre de muchas ciudades que con el paso del tiempo se convirtieron en cuna de los mayores enemigos del pueblo de Dios: Nínive, la ciudad capital de los crueles y sanguinarios asirios, y Babilonia, la antigua Babel renovada bajo la égida del soberbio rey caldeo, Nabucodonosor.

Cautivos en Babilonia

Un hecho poco conocido es que el judaísmo como sistema religioso de vida centrado en la sinagoga, tuvo su origen en Babilonia. En efecto, más menos 500 años antes de Cristo, el Reino de Judea fue invadido y conquistado por los ejércitos de Babilonia, que destruyeron y arrasaron la ciudad y el templo de Jerusalén. Incontables jóvenes, mujeres y niños fueron llevados cautivos a la ciudad de Babilonia. Durante setenta años permanecieron allí sin posibilidad de regresar. Entonces ocurrió entre ellos un cambio notable. Babilonia era la ciudad más poderosa y magnífica de su tiempo. Sus jardines colgantes eran considerados como una de las maravillas del mundo antiguo. En ella, la civilización humana había alcanzado el cenit de su desarrollo. Sus posibilidades parecían inagotables y los cautivos supieron aprovecharlas muy bien. Allí se convirtieron en grandes comerciantes y empresarios. Se enriquecieron y construyeron casas más grandes y lujosas de las que jamás tuvieron en su tierra natal. Y, entre tanto, se fabricaron una religión adaptada a sus nuevas condiciones de vida. Destruído el templo y el sacerdocio, era necesario reemplazarlos. De este modo surgió la sinagoga y el judaísmo como sistema religioso de vida, que intentó conciliar las nuevas condiciones con la antigua ley revelada por Dios.

La palabra de Dios fue mezclada con las tradiciones de los hombres. Sin embargo, es necesario comprender que el judaísmo y la sinagoga no representaban la voluntad de Dios para su pueblo, en tanto el templo y Jerusalén permanecieran en ruinas. Entonces llegó el tiempo de regresar, pero la mayor parte del pueblo prefirió permanecer en Babilonia y su religión de sinagogas. Habían echado raíces y tenían mucho que perder. Y habían perdido por completo el interés en Dios y su santa ciudad. Mas, mientras la ciudad y el templo permaneciesen en ruinas, Dios no tenía un testimonio propio en la tierra por medio de los cuales manifestar su voluntad y autoridad. No obstante, un remanente regresó para reconstruir y restaurar el testimonio de Dios en el mundo. Pero el precio fue dejar atrás todo lo que habían ganado y edificado en Babilonia.

La ciudad codiciosa de oro

En la visión de Daniel, las grandes civilizaciones e imperios mundiales aparecen representados por una gran estatua cuya cabeza de oro es Babilonia y su rey. El

oro simboliza le esencia de Babilonia: una codicia insaciable por tener y acumular cada vez más riqueza y poder. Los babilonios saquearon pueblos y naciones para satisfacer su ilimitada codicia. En Apocalipsis capítulo 18 encontramos una visión de Babilonia en su verdadera condición delante de Dios. Pues aunque ante los hombre su gloria parezca sublime, ante Dios ella no es más que una prostituta abominable y sanguinaria.

Muchos intérpretes han considerado la Babilonia de Apocalipsis como la iglesia apóstata. Sin embargo, aunque incluye la religión apóstata y al cristianismo deformado y esclavizado por el mundo y sus valores, Babilonia representa la suma total de la civilización humana con su sistema de vida, su ciencia, su filosofía, su arte, sus diversiones y su sistema económico, con todo el atractivo y la seducción que operan sobre el alma humana. Y su ambición es de convertirse en un poder universal de alcance global. Pues ella es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

Pero también es el sistema cuya entraña es la enemistad contra Dios y su pueblo. Juan la vio como una mujer ebria de la sangre de los mártires. En su tiempo la Roma imperial llegó a ser la encarnación histórica del misterio de Babilonia la Grande, que persigue a los santos. Sin embargo, Babilonia es un símbolo más general del sistema mundano construido por el hombre a lo largo de los siglos, con el fin de someter todas las cosas a los deseos impíos de su corazón. Y en este punto cabe una pregunta ¿Dónde encontramos activo hoy el principio de Babilonia? En verdad, ella se encuentra presente en todo el proceso actual de convertir el planeta entero en un gran mercado, sometido a los intereses de un sistema mundial de alianzas políticas y económicas. Juan nos dice que en Babilonia se trafican las almas de los hombres. Ese es el recurso fundamental del que nutre su existencia. Hombres y mujeres arrojados al torbellino de producir y consumir, construyendo de esa manera el vasto sistema mundial que termina por gastar y exprimir hasta la última gota de su tiempo y su vida.

Y es triste comprobar hasta qué punto la cristiandad moderna se encuentra totalmente atrapada en el mismo torbellino insaciable del mundo. Babilonia ha penetrado hasta la médula de millones de creyentes que viven sus vidas atrapados por el sistema de vida de este mundo. Es decir, se han vendido para trabajar sin descanso, comprar más y mejores casas, automóviles, y acumular toda clase de bienes materiales, mientras gastan los mejores años de su vida contruyendo para Babilonia, tal como los israelitas en Egipto edificaban inútilmente ciudades para los egipcios. Y además, han convertido a la iglesia misma en un asunto de metas y ambiciones humanas por conseguir poder, fama y riquezas. Babilonia ha seducido y cautivado los corazones de muchos hijos de Dios. En consecuencia, la casa de Dios y su testimonio permanecen en ruinas y su propósito eterno, relegado e incumplido. Pues nos hemos acomodado a una tibia religión de fin de semana, que nos proporciona cierto bienestar emocional y psicológico, y aún más, nos alienta a conseguir nuestras metas mundanas. Una religión centrada en el yo, sus esperanzas, necesidades y temores. Pues Babilonia tolera y aun alienta la religión, siempre que ésta no interfiera con sus

metas e intereses. En verdad, es ella quien nos ha enseñado a vivir una religión de sinagogas.

La Ciudad del Gran Rey

La iglesia es la verdadera ciudad de Dios. Una ciudad que es la expresión suprema del misterio de su voluntad, esto es, el propósito de dar a su Hijo, Jesucristo, el dominio absoluto sobre la tierra y todos los reinos del mundo (Ap.11:15). Para ello, es necesario primero que Babilonia, la ciudad rebelde y enemiga, sea destruida por completo. Y esto no ocurrirá hasta que la iglesia sea restaurada a su condición original y vuelva a ser lo que fue en el principio.

En este punto resulta vital comprender la íntima relación que existe entre la edificación de la iglesia y la caída de Babilonia. Pues, mientras Babilonia es la ciudad de Satanás, la iglesia es la ciudad del Gran Rey. Y el designio divino es que, por medio de ella, la autoridad y centralidad suprema de Cristo se manifiesten en el mundo, para poner fin al dominio de Satanás sobre la tierra. Esto no significa que la iglesia debe conquistar y dominar a los reinos y sistemas de este mundo. Más bien, implica que la iglesia debe entrar en la plena posesión de Cristo y de todo aquello que en él le ha sido conferido. Pues, cuando Cristo sea verdaderamente la cabeza suprema y absoluta sobre ella, entonces su autoridad podrá manifestarse por su intermedio para tratar con los principados y potestades en los lugares celestiales.

Para acabar con el sistema de este mundo, no es necesario conquistarlo físicamente, pues el mundo (Babilonia) ya fue juzgado y vencido por Cristo en la cruz. Allí su príncipe fue juzgado y derrotado definitivamente. Por tanto, la misión de la iglesia es más bien manifestar en la tierra la victoria de Cristo sobre Satanás, tratando con los poderes invisibles que se esconden tras los sistemas visibles. Nuestra lucha no es contra carne ni sangre. Si la iglesia, con la autoridad de Cristo ata y despoja a Satanás y sus huestes de maldad, quienes operan en ámbitos celestiales invisibles, entonces los sistemas visibles (los reinos de este mundo) llegarán a su fin y acabarán. Luego, el reino físico de Cristo vendrá sobre la tierra. Pero, a la manifestación visible de su autoridad en la tierra, precede necesariamente la manifestación invisible de su autoridad en los lugares celestiales, para expulsar a Satanás y sus huestes de maldad. Y en ello la iglesia juega un papel fundamental.

Arribamos aquí a un importante principio. En Apocalipsis capítulo 18 se nos dice que antes de la caída de Babilonia, el pueblo de Dios debe salir de en medio de ella (Ap.18:4). Cuando esto ocurra, entonces Dios estará en condiciones de juzgar a Babilonia y su impío sistema de vida, al igual que en la historia de Sodoma, cuyo juicio sólo se verificó cuando Lot y su familia hubieron salido de ella.

Sin embargo, en la iglesia, dicha salida debe ser primero una experiencia espiritual de completa separación de todo aquello que procede de Babilonia. Antes del fin de este siglo y de nuestra salida física de él para encontrarnos con el Señor en el aire, debemos haber abandonado a Babilonia por completo en nuestras vidas y en nuestro corazón. Abandonar sus intereses, metas y ambiciones, y dejar de gastar nuestras vidas en

construir casas y empresas para ella. En este sentido, Pedro afirma que es necesario que el juicio comience primero por la casa de Dios.

Cuando Babilonia haya sido juzgada y apartada por completo de la iglesia, y Cristo haya ocupado en ella su lugar de absoluta preeminencia y señorío, entonces vendrá el juicio definitivo sobre el mundo y su impía forma de vida. Por medio de la iglesia Satanás será expulsado y el reino de Dios advendrá sobre la tierra. No obstante, la iglesia no estará en condiciones de manifestar la autoridad de Cristo hasta que su separación de Babilonia y su entrega a Cristo sea total y absoluta. Esto no es un asunto de fórmulas, métodos y concertaciones humanas. Es, por el contrario, una cuestión de vida y realidad espiritual.

Al respecto, el hermano Watchman Nee ha comentado sabiamente: “La diferencia entre el reino de Dios hoy y el reino de Dios en el milenio no es un asunto de calidad sino de cantidad. El alcance es más limitado hoy que en aquel tiempo, la esfera es menor, pero la naturaleza es la misma...El reino no vendrá automáticamente. *Podemos hacer alguna cosa para traerlo*”.¹ (el énfasis es mío).

Salir de Babilonia. He aquí la cuestión fundamental para la iglesia al final de los tiempos. Como el pueblo de Nehemías, salir para regresar al testimonio perdido del principio. Pues la restauración plena de dicho testimonio traerá consigo la ruina definitiva de Satanás y Babilonia. Mas, ¿a dónde debemos regresar? Para esta pregunta existe una sola respuesta: a Jesucristo. A su absoluta centralidad y supremacía. Al primer amor con que la iglesia lo amó durante los primeros cien años de su vida en la tierra. A Cristo, por amor del cual los santos del primer siglo perdieron sus posesiones, se despojaron de sus bienes, abandonaron vínculos y relaciones familiares, se deshicieron de tradiciones religiosas de más de 400 años (las sinagogas), para abrazar enteramente una forma de vida cuyo centro era conocer y expresar corporativamente a Jesucristo. En Cristo y su cruz ellos encontraron el poder y la victoria sobre Babilonia y su rey.

Entonces el reino de Dios y la autoridad de Cristo descendieron en medio de los hombres para trastocar el sistema del mundo hasta sus cimientos. Por todas partes las fortalezas de Satanás caían, mientras sus huestes huían y se batían en retirada. Aunque ello no volvió a suceder después en la historia, por la gracia de Dios, habrá de ocurrir otra vez. El reino de Cristo no vendrá definitivamente sino por medio de la iglesia. Este es el designio eterno de Dios, que nada puede cambiar. Ni siquiera el aparente fracaso de la cristiandad a lo largo de los siglos. Finalmente, él obtendrá un remanente de hombres y mujeres cuyo centro sea Cristo y nada más, separados por completo de Babilonia y su sistema de vida, por medio de los cuales él manifestará su autoridad para poner fin a los reinos de este mundo. ¡Que el Señor, en su gracia, nos conceda ser contados en el número de aquellos vencedores, que mantendrán fielmente su testimonio hasta el fin!

¹ *Doce Cestas Llenas: “El testimonio de Dios eternamente el mismo”.* (Watchman Nee).

Salir de Babilonia. He aquí la cuestión fundamental para la iglesia al final de los tiempos.



perfiles



Dos botellas

Cierta vez Corrie Ten Boom, la autora del conocido libro "El refugio secreto", dio una preciosa enseñanza acerca de cómo Dios recompensa a los generosos, a un grupo de jóvenes misioneros en entrenamiento. Ella se paró frente a la clase y colocó dos botellas llenas con arena ante ellos; una tenía la boca estrecha, y la otra la boca ancha. Ella tomó la botella de boca ancha y vertió su contenido ... la arena se derramó rápidamente sobre la mesa, dejando la botella vacía. Entonces ella empezó a verter la arena de la botella de boca angosta. La arena se agolpó, tomando un largo tiempo para vaciarse.

— Ustedes ven, jóvenes – dijo ella, mirando la delgada línea de arena – esta botella es como algunos cristianos. Ellos dan a Dios, pero no tan rápido y libremente. Pero miren lo que pasa -. Ella terminó y empezó a revertir el proceso, introduciendo la arena en cada una de las botellas. La botella de boca ancha se llenó rápidamente, hasta rebosar. Le tomó mucho más tiempo tratar de llenar con la arena la botella de boca angosta. Había dado lentamente, y ahora recibía de manera igualmente lenta.

Loren Cunningham, en Viviendo al borde

Nunca más los egipcios

Cuando joven, Frances Havergal, la autora de los himnos "Toma mi vida, yo te la entrego" y "Como un glorioso río", tenía muy mal genio – un genio de aquellos que explotan. Después de cada explosión se sentiría mortificada y lo confesaría al Señor, pero volvería a perder el control de nuevo, una y otra vez.

Un día, después de una crisis particularmente severa, se postró al lado de la cama y lloró. Ella dijo: "Señor, ¿será para siempre igual? ¿Tendré siempre este mal genio para humillarme delante de ti?"

Mientras estaba de rodillas, el Señor le trajo a la mente un versículo de las Escrituras: "Los egipcios que hoy ves, nunca más para siempre lo verás." Dios le habló estas palabras a Moisés cuando los egipcios perseguían a los israelitas para volver a esclavizarlos. Frances relacionó este versículo con su mal genio y la forma en que el diablo quería manipularla para ponerla en servidumbre. Y vio que Dios podía quitarle la ira.

Ella entonces preguntó: "¿Señor, será para siempre?". Le pareció que las palabras venían del Señor: "Sí; nunca más; para siempre."

Su hermana dice que desde aquel día Frances Havergal no volvió a caer en la ira. Ella le creyó a Dios y Dios hizo un milagro.

J. Oswald Sanders, en Christianity Today

Si Dios está en la zarza ...

El evangelista Luis Palau suele recordar la bendición que significó para él escuchar a Ian Thomas compartir un devocional sobre el llamamiento de Moisés. Palau cuenta: "El señor Thomas nos preguntó durante la reunión: ¿Saben lo que Dios estaba tratando de enseñar a Moisés? Le estaba tratando de decir: "Moisés, cualquier zarza sirve, siempre y cuando Dios esté en la zarza". Seguidamente el predicador leyó Gálatas 2:20: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".

La clave de todo el mensaje estaba allí, y el Espíritu Santo lo hizo claro en mi corazón". Ese mensaje produjo una revolución en el evangelista. Cesó la esterilidad en su servicio, y desde ahí comenzó a haber fruto.

Citado en Latinoamérica y las misiones mundiales, publicado por COMIBAM.

Pies en polvorosa

David Wilkerson ha desarrollado gran parte de su ministerio entre jóvenes drogadictos, en los peores suburbios de Nueva York. Cierta vez Wilkerson caminaba de noche, solo, por el Lower East Side de esa

ciudad. Sabía que lo seguían de cerca y que sus perseguidores llevaban cuchillo. Estaban de acuerdo para asestarle el golpe en la próxima esquina oscura.

Wilkerson reconoce que al principio sintió miedo, pero de repente se acordó de las palabras: "Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo." Y entonces pensó: "Muchachos, se van a llevar una sorpresa. No podrán hacerme nada que Dios no lo quiera. Llevo un chaleco a prueba de balas."

— ¡Aleluya! – gritó.

Y sus seguidores huyeron ... seguramente imuertos de susto!

David Wilkerson en iHombre, sí que tengo problemas!

En las asentaderas

Un día, alguien le preguntó al evangelista Grady Wilson:

— ¿Alguna vez su mamá le pegó en las asentaderas?

— ¿Que si me pegó en las asentaderas? Ella tenía una correa en la pared de la cocina, colgada bajo la frase: "Te necesito cada hora"

Howard G. Hendricks, en ¿Problemas en el hogar? El cielo puede ayudar

Los errores son míos

Una vez se le dijo al devoto Macario de Optino que su consejo espiritual había sido de ayuda. "Esto no puede ser", escribió Macario en respuesta. "Sólo los errores son míos. Todo buen consejo proviene del Espíritu de Dios; es su consejo que yo he podido escuchar correctamente y lo he transmitido sin distorsiones."

Citado por A.W. Tozer, en Manantiales de lo alto

La figura de un padre

Keith J. Leenhouts, en su libro "Una carrera de amor" relata algunas de sus riquísimas experiencias como padre, especialmente con su hijo mayor Bill, cuya infancia estuvo marcada por las dificultades, pero de quien recibió posteriormente grandes satisfacciones. Keith J. Leenhouts atribuye su vocación de padre a la ejemplar figura de su padre: "Él me obsequió con el más valioso regalo. Cuando leí y escuché que Dios es como un padre, quise estar con Dios. Si Dios era como un padre, entonces Dios era poderoso, amante, bueno, cariñoso y grande. Tenía que serlo porque es como un padre, y eso es, exactamente, lo que fue mi padre."

Consecuentemente, al nacer su primer hijo se planteó el siguiente desafío: "Tenía que esforzarme al máximo para ser un buen padre, de modo que cuando Bill y sus hermanos oyeran que Dios es como un padre, quisieran estar con Dios ahora y siempre."

Keith J. Leenhouts, en Una carrera de amor

Una sana respuesta

Alguien le preguntó a Charles Spurgeon si los paganos serían salvos si los cristianos no les predicaran el evangelio. Su respuesta fue: "La pregunta, en realidad, es: ¿somos nosotros salvos, si no les predicamos?"

Delos Miles, en Introducción al evangelismo, citado por Billy Kim: "Motivos para evangelizar".



del «tú» y «yo» a nosotros

En el "Cantar de los Cantares" está representado el desarrollo de la unión y comunión entre los esposos, desde la perspectiva de Cristo y la Iglesia. Este desarrollo se evidencia aun en los pronombres usados en la comunicación diaria.

Marcelo Díaz P.

Al interior de la familia, a nosotros los adultos, nos toca una doble responsabilidad que nos hace estar permanentemente en oración y dependiendo del Señor. Una tiene que ver con *nuestra función como esposos*. La otra con *nuestra función como padres*. En esta ocasión nos abocaremos a la primera.

Ser esposo(a) no es una tarea fácil. Todo el entusiasmo inicial, vez tras vez, es probado y perfeccionado al ritmo del ajuste matrimonial. Los nuevos esposos cristianos progresivamente construyen el "nosotros". Las acciones, el lenguaje, la manera de pensar y de sentir, van seriamente transformándose en el proceso de ser uno. Fijemos la atención en un matrimonio cristiano con varios años, y nos daremos cuenta que en la medida que pasa el tiempo, cada vez se van asemejando más el uno al otro, aún en los aspectos físicos.

¡Qué hermoso misterio, esto de ser uno! El apóstol Pablo, hablando del matrimonio, dice: "*Grande es este misterio*", en relación a Cristo y su iglesia, dejando en evidencia que el matrimonio es una expresión de la unidad eterna. (Ef. 5:32).

Los pronombres en el "Cantar de los cantares"

Existen muchos ejemplos en las Escrituras para hablar de la unión matrimonial, pero ninguno como el del "Cantar de los cantares". Allí se nos revela el desarrollo de la unión y la comunión entre los esposos desde Cristo y la Iglesia.

En los primeros capítulos del Cantar, llama la atención que los pronombres empleados son primera y segunda persona singular. ("tú" y "yo"). Los esposos se declaran su amor y sus virtudes pero siempre desde el "tú" y "yo".

Es a partir del capítulo siete que el pronombre utilizado es primera persona plural ("nosotros"). Casi al final del "Cantar" los esposos completan el "nosotros" uniéndose en un mismo sentir. Notemos los verbos empleados: "Salgamos" (7:11a), "moremos" (7:11b), "levantémonos" (7:12a), "veamos" (7:12b), "tenemos" (8:8), "edificaremos" (8:9a) y "guarneceremos" (8:9b). ¡Qué consideración más grande!, ¡qué dependencia!,

¡qué respeto!, ¡qué intimidad! La esposa se siente parte del marido, el marido se siente parte de la amada. Es una abierta invitación a incluirse y a fundirse en el otro.

El lenguaje pareciera jugar un papel importante en la unión matrimonial, que de alguna manera refleja la vida interior del corazón. Me pregunto: ¿Cuántos esposos (a), pese a los años, aún viven en el "tú" y "yo"? ¡Cuidado, nuestro lenguaje nos delata! ¿Te suenan conocidas las siguientes oraciones?: "¡...Tu hijo(a) está pidiendo comida!", "¡...Ésta es mi casa!", "¡...Cuidado con mi auto!", "¡Yo compro lo que quiero, para eso trabajo!", "¡...Voy donde mi familia!", "¡...Tu familia es la culpable!", "¡...En mi casa se hacía de esta manera!"

Cuando se integra el "nosotros" no se habla divorciadamente, los esposos(as) cristianos aprenden que detrás de cada acción está el respaldo y la responsabilidad de ambos.

Repasemos una vez más los verbos antes señalados:

"Salgamos"

El primer verbo empleado es "salgamos". ("*Ven, oh amado mío, salgamos al campo*"). Es decir, ir desde un punto a otro. Implícitamente está la idea de no anclarse en un lugar, en una posición, en una idea, en una obstinación, en un problema. ¿Cuántos matrimonios viven detenidos por años en un punto del cual no pueden salir? ¿Cuántos afectos comprometidos se alojan en tu relación y te impiden avanzar? ¿Cuántas raíces de amargura te detienen?

Noten que el verbo no es "sal" (tú), pues eso te excluiría del otro. Es "salgamos", por lo que está implícita la necesidad de esperarse, de incluirse en el problema que está afectando y de no avanzar sin el otro.

Hermano(a) una parte tuya se queda atrás si tu "sales" sin tu esposa (o)

Qué invitación más preciosa la de salir, no en vano la palabra iglesia (ek-klesia) significa "salir hacia fuera". Salir del mundo, salir del sistema, salir de nosotros mismos para hallarlo a Él. Como nos dice la exhortación: "*Salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando su vituperio...*" (Hb. 13:13).

El segundo verbo es "moremos". ("*moremos en las*

aldeas”). “Rabí, ¿dónde moras?”... le preguntaron los discípulos al Señor. Jesús respondió: “Venid y ved” (Jn. 1:38). La Escritura dice que Jesús no tenía dónde recostar su cabeza. (Mt. 8:20). El Hijo moraba permanentemente en la presencia del Padre. Su morada era en el Padre. El estaba en el Padre y el Padre estaba en Él.

De igual manera, los esposos viven juntos, crean un espacio físico, psíquico y espiritual, consagrado a y en Cristo. Morar implica asentarse, establecerse para compartir “juntos y en alegría”, como nos señala el salmo 133.

“Moremos”, es una invitación práctica para vivir la vida del Hijo reflejada en el matrimonio. Por ejemplo, ¿te has preocupado en proveer de un ambiente físico adecuado y privado para estar junto a tu esposa?. En relación a esto, quisiera destacar la importancia que tiene para la relación el hecho de que los esposos vivan “solos”. Es frecuente que en un comienzo del matrimonio la tendencia, por motivos económicos y afectivos, sea vivir con los padres. Pero esto conlleva un riesgo que es mejor evitar. La dirección del nuevo hogar que se inicia tiende a confundirse, las relaciones comienzan a estropearse y en algunos casos los esposos continúan siendo “hijos”, delegando sus responsabilidades en sus padres o suegros. Por lo cual este “moremos” significará también, para los esposos, en lo posible, vivir solos.

“Levantémonos”

El tercer verbo empleado es “levantémonos”. La Sulamita dice: “*Levantémonos de mañana a las viñas...*” (Ct. 7:12). Esta pluralidad en la acción podría indicarnos la actitud hacia el trabajo. La labor de sustentar el hogar le corresponde al marido. La Escritura está llena de pasajes que así nos lo enseñan. Ahora, fíjense en la hermosa acción de la esposa, cómo se incluye en el quehacer del marido. Cómo estimula. Qué aliciente más grande es para un varón la compañía de su esposa en la acción de su trabajo. “Lo tuyo es mío, tu esfuerzo es el mío, estamos juntos en esto”. Esta mutualidad en el esfuerzo les hace uno: en consecuencia, el producto de lo ganado será para beneficio de ambos y de todos.

Existen también casos en que las esposas, apoyando la responsabilidad del marido, colaboran directamente con un oficio o profesión. En tal situación la tentación de independizarse de la acción del marido puede llegar a ser nefasta y hasta fatal. ¡Cuidado! “Levantémonos” implica: hagámoslo juntos, para un mismo fin, con un mismo propósito, para un mismo fondo.

No olvidemos que la tarea divina primordial para las esposas es la crianza de los hijos, sobre todo en los primeros años de vida. Por esta causa, “levantémonos” implicará también sobrevigilar juntos, en forma permanente y en conciencia delante del Señor, sobre todo si esta situación, de alguna forma, se está viendo afectada con perjuicios para la familia. En tal caso el matrimonio tendrá que tomar decisiones radicales por la salud psíquica y espiritual de los hijos.

“Veamos”

El cuarto verbo es “veamos”. Es decir, observemos, juzguemos, analicemos, advirtamos, distingamos. “*Veamos*

si brotan las vides”... (Ct. 7:12). Esta acción es estar atento al fruto de la relación o del trabajo, que conlleva a los esposos esperar el mismo producto. Es decir, que el propósito sea el mismo. Surge la necesidad de que ambos vean y esperen lo mismo. Para esto se requiere primero conocer qué es lo que Dios espera de ambos y luego fijar la atención en procurar dar el fruto esperado. ¿Hacia dónde vamos?, ¿qué esperamos de nuestra relación?, ¿qué espera Dios de nosotros?, ¿conoces el propósito de Dios para el matrimonio? Por lo general, cuando se encuentra el “para qué”, se encuentra también el “cómo”.

Por otro lado, esta mutua participación en el “ver” (si brotan las vides...) implica “vigilar”. Los esposos deben cuidarse mutuamente, no celarse, sino cuidarse. Los horarios, las actividades y las relaciones con otros deben estar a la luz de ambos. No puede haber cosas ocultas en la relación, puesto que esto llamará, cada vez más, a la desconfianza, independencia y/o al celo.

“Tenemos”

El quinto verbo utilizado es “tenemos”. La idea principal aquí es que los esposos comparten una misma cosa, sea ésta un bien, una situación de éxito o de aflicción, como parece que es en el caso de la Sulamita (Cant. 8:8).

Es curioso ver cómo algunos matrimonios defienden con tanta fuerza las posesiones o pecunios individuales. Claro está –y es cierto– que en algunos matrimonios uno de los cónyuges aporta más a la relación. Sobre todo al comienzo, el matrimonio, en su necesidad, recibe todo cuanto pueden de sus respectivas casas de origen, pero lo importante es que lo reciben para integrarlo a lo que pasará a ser de ambos. Constituyéndose así, el “tenemos”.

A lo largo de la vida matrimonial se presentan muchas situaciones de aflicción, algunas más agudas que otras. Por lo que edificar “el tenemos”, ayudará al matrimonio a compartir las cargas. La Sulamita dice: “*Tenemos una pequeña hermana que no tiene pechos*” (Cant. 8:8). Esto es un problema que aflige al matrimonio. Literalmente, ¿puede haber una hermana de ambos si están debidamente casados? La respuesta es “No”, pero él y ella hacen suyo el problema de la pequeña hermana. Ahora, sabemos que el lenguaje poético permite este tipo de alegorías; no obstante, lo que quiero destacar, para este fin, es cómo se involucran ambos en la misma aflicción, cómo sobrellevan ambos las cargas. Cómo el problema de la hermana pasa a ser problema de ambos, y hermana de ambos.

De esta manera, hermano, el problema de tu esposa (a) es tu problema, la aflicción de tu esposa (o) es tu aflicción, aún cuando desde tu masculinidad o feminidad sea irrelevante.

“Edificaremos”

El sexto verbo es “edificaremos”. La acción de edificar es conjunta. En el “Cantar”, ambos esposos dedican su esfuerzo en construir un palacio de plata sobre la hermana, si se dijera que es muro. (Cant. 8:8,9) Esto nos muestra cómo se involucran los esposos en el servicio hacia los demás. El matrimonio proyecta en el Señor un servicio común sin poner impedimentos. Mas aún

No puede haber cosas ocultas en la relación matrimonial, puesto que esto llamará, cada vez más, a la desconfianza, independencia y/o al celo.



(...Continúa en la página 31)

La liberación de la mujer cristiana no consiste en obtener la “igualdad de derechos” con el hombre, sino en ser libre del espíritu de Eva.

¿hijas de Eva o hijas de Sara?

Rubén Chacón V.*



El capítulo 3 de Génesis relata la desobediencia del hombre. Es de notar que esta desobediencia se produjo al interior del matrimonio. Ese es el elemento que yo quisiera destacar aquí. Este primer pecado es un pecado matrimonial, es un desorden al interior del matrimonio. Algo que Dios había diseñado y que estaba funcionando bien, en un momento se desequilibró, se desordenó, y se produjo el primer pecado. Adán estaba en la calidad de marido, y Eva en la calidad de esposa, cuando ambos pecaron.

Esto da mucho que pensar. Fíjense ustedes que a partir del primer matrimonio que pecó se dio origen a toda la maldad que existe en el mundo. La sociología y la psicología han ido confirmando cada vez más que precisamente del foco del hogar es de donde sale toda la maldad que vemos en el día de hoy. Cuando se analiza cómo es que los jóvenes llegan a ser delincuentes, ¿a dónde se llega cuando se remontan las causas? A un hogar mal constituido, a un hogar desordenado.

Como confirmándose claramente lo que leemos aquí en Génesis 3, el hogar fue, en Adán y Eva, el foco desde el cual —a partir de un pecado— se ha dado origen a toda la maldad existente en el mundo.

Revertir la maldición

Visto esto mismo ahora positivamente, amadas hermanas, quiere decir que si nosotros podemos orde-

narnos a partir del hogar, si podemos poner a Cristo en el matrimonio, si podemos volver al orden del Señor, esto que se volvió fuente de maldición, puede ahora revertirse y convertirse en fuente de bendición. Porque Dios no quería que el hogar fuera fuente de pecado, sino que —por el contrario— fuera fuente de bendición para la posteridad.

Si nosotros estamos aquí para ser sal de la tierra y luz del mundo, tenemos un punto desde donde comenzar a revertir esto. Hay que empezar por el foco. Y el foco es el matrimonio, de donde ahora puede manar la vida eterna, la bendición, la salvación. La sal que sala y preserva de la maldad, de la corrupción, es la familia. ¡Bendito sea el Señor!

El pecado de Adán y Eva

¿Dónde estuvo el pecado de Eva? Podemos decir que el pecado de Eva consistió en actuar independientemente de su marido. Que Satanás le haya hablado a ella no es algo que a lo mejor se podía evitar. Ella respondió correctamente. Pero, antes de hacerle caso a Satanás debió haber hablado con su marido, haberle preguntado, haberle contado lo que la serpiente le dijo, y entonces probablemente ella habría sido librada. Pero su pecado consistió en actuar separada de él, creyéndose autosuficiente en sí misma. Y entonces, en lugar de haber confrontado las palabras de Satanás en una conversación con su esposo, en lugar de vencer a Satanás,

* Síntesis de un mensaje oral.

terminó siendo engañada por él.

La caída se completó cuando el varón también consintió en desobedecer a Dios comiendo del fruto que no debía comer. “Y dio también (Eva) a su marido, el cual comió así como ella”. Así que, ¿cuál fue el pecado de Adán? Adán no fue engañado. Adán, deliberadamente, hizo lo que hizo. “*Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer...* Así como el pecado de Eva fue haber actuado separada de su marido, con un espíritu independiente de su esposo, el pecado de Adán es haber obedecido a su mujer por sobre la palabra de Dios.

Las consecuencias para Eva

Adán y Eva tuvieron cada uno su responsabilidad. Pero veamos el caso de ella. La mujer no fue inocente en la caída. Esto se demuestra porque el Señor le dice: “Las consecuencias de tu pecado serán éstas: *Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces. Con dolor darás a luz los hijos*”. Lo que debía haber sido de aquí en adelante una bendición, como es la maternidad, te va a traer sufrimiento. ¡Y díganme si ha sido así o no!

La otra parte es tan desagradable como la primera. “*Y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti*”. Esto es consecuencia de la caída. Aquí está el origen del machismo. El machismo es un fruto de la caída, no es el plan de Dios. El machismo es un hombre sin Cristo imponiéndose sobre su mujer.

El orden de Dios era: Dios cabeza de Cristo, Cristo cabeza del varón, y el varón cabeza de la mujer. Eso es otra cosa, porque quiere decir que el marido no impone ni sus deseos, ni sus gustos, ni su voluntad, sino que él es un siervo de Cristo, que hace la voluntad de Cristo, que quiere agradar a Cristo, que quiere llevar los deseos de Cristo a su casa. Y entonces lo que él trata de establecer en su casa es la voluntad de Cristo, la palabra de Cristo, los principios de Cristo, no sus caprichos.

¡Mira, mujer, lo que hiciste! Has logrado sacar a tu esposo de Cristo y ahora la más perjudicada vas a ser tú. Mujeres golpeadas, mujeres abusadas, maltratadas física y psicológicamente. ¡Cuánto sufrimiento hay en el mundo! ¡Cuánta violencia intrafamiliar, no sólo con los hijos, sino de maridos hacia sus esposas! Pareciera que estuviéramos viendo las noticias aquí en Génesis 3. Esto que usted ve todos los días.

Así, lo que debía ser una bendición, lo que debía ser una hermosa ventura en Cristo, se volvió una tragedia, entró la maldición en todo esto.

La clave para la mujer

Rescatando, entonces, el plan de Dios, tenemos que darle la importancia que el Señor da al matrimonio y a la familia. Para nosotros, el desafío es cómo –tomando la estrategia de Dios, ahora en Cristo Jesús– convertir la familia, el matrimonio, en un foco de bendición. Esto tiene que ver con el futuro de la iglesia, tiene que ver con levantar un pueblo para Dios, tiene que ver con todas las verdades del cuerpo de Cristo.

¿Cómo se revierte esto? ¿Cómo hacemos del hogar una fuente de bendición? ¿Qué es lo que hay que corregir, qué es lo que hay que ordenar? A mí me impresiona mucho que el Nuevo Testamento no se dirigió a todas las cosas, no pretende respondernos todas las preguntas, sino las cosas fundamentales. Que para la mujer, se

Si el pecado de Eva consistió en actuar separada de su marido, la salvación del espíritu de la caída consiste en que la mujer pueda ahora sujetarse a su marido.

reducen a una o dos cosas. Y dice: si te redimes en esto, vas a recuperarte tú y vas a recuperar tu hogar nuevamente en el orden de Dios. Y entonces esto se va a revertir. La maldición va a salir de tu casa, y la bendición va a venir a morar en tu hogar.

Solamente a modo de ejemplo, Efesios 5:22: “*Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor*”. ¿Cómo se sujetan al Señor? De la misma manera como lo hacen al Señor, sujétense a sus propios maridos. Es lo que redime a la mujer, vamos a decir así, del espíritu de la caída. Si el pecado de Eva consistió en actuar separada de su marido, en una actitud independiente de su marido, la salvación de ese espíritu de la caída consiste en que la mujer pueda ahora sujetarse a su marido.

Este es el mandato del Señor para ustedes. Ustedes, viendo al Señor, amando al Señor, creyéndole al Señor, deben sujetarse a sus maridos. Si queremos transformar nuestros hogares en fuente de bendición, éste es el punto que hay que sanar; el punto de ustedes, las mujeres. Yo entiendo que ustedes tienen que ser sanadas por la gracia de Dios por el Señor, tienen que ser sanadas por el amor de Cristo. Porque esto es algo que hay que hacer de corazón, no es algo que se puede fingir.

Esta es la palabra de Cristo para ti, hermana, en este día. Que estés sujeta a tu esposo. Es algo entre Cristo y tú, entre tú y Cristo. Es algo que tienes que hacerlo tú por él.

El ejemplo de Sara

Veamos también en Pedro el ejemplo de Sara. “*Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando (¿Cómo se ataviaban?) estando sujetas a sus maridos; como Sara...*” y (nuestro modelo no es Eva, sino Sara) ... “*como Sara obedecía a Abraham llamándole señor, de la cual vosotras habéis venido a ser hijas*”. (1ª Pedro 3:5-6).

Esa es la parte que quisiera resaltar: Ustedes han venido a ser –ahora que están en Cristo– hijas de Sara, no hijas de Eva. Ustedes han venido a ser hijas de Sara, si hacen el bien, sin temer ninguna amenaza. ¿Y cuál es el bien que deben hacer sin temer ninguna amenaza? ¡Estar sujetas a sus maridos! Si ustedes logran estar sujetas a sus maridos en la gracia del Señor, entonces han venido a ser hijas de Sara. Porque el espíritu de Eva es el espíritu de la rebelión, el espíritu de la desobediencia. Lo contrario a Sara.

Sara se sanó, Sara fue libre del espíritu de Eva. ¡Bendito sea el Señor! Así que de mi parte, amadas hermanas, mi consejo es: ustedes tienen que tratar esto con el Señor, tienen que ser capaces en la gracia de Dios de hacerlo por Cristo y para Cristo en su amor, libres de todo resentimiento, libres de juzgar esto como machismo. Ahora ya no estamos hablando del machismo, estamos hablando del orden de Dios, de lo que a ustedes las protegerá, de lo que a ustedes las librará de caer en la desobediencia de Eva. Es una cosa espiritual. Ese es el punto, hermanas. Es una cosa espiritual. Ustedes tienen que vivirla en la gracia de Dios, tienen que vivirla con libertad, sanadas. Y ahí, yo no sé qué más decir, es algo que sólo el Señor puede hacer. Es nuestra relación con Cristo lo que tiene que cultivarse.



Hermanas, esto es todo. Esto es todo lo fundamental. El Nuevo Testamento no se concentra en decir mil cosas. Dice: aquí está la clave, por aquí va a ir la liberación.

Libres del espíritu de Eva

El texto de Pablo a Timoteo, es uno de estos pasajes que siempre usamos para hablar del orden de Dios y todas estas cosas, y ustedes lo conocen: 1 Timoteo 2. Quiero resaltar una frase allí, cuando dice: *"No permito a la mujer enseñar ni ejercer dominio sobre el hombre..."*, y da las razones, en el versículo 14: *"Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión"*. Esa frase –"incurrió en transgresión"– quiere decir "quedó esclava", quedó hecha esclava de esa transgresión. Es cierto, fue engañada, pero ese engaño la dejó esclava. Eso es para que entendamos el verso que sigue: *"...pero se salvará..."* ¿Se salvará de qué? Si entendemos la frase anterior (incurrió en transgresión), si la mujer cuando fue engañada quedó esclava del espíritu de Eva, quedó esclava del espíritu de rebeldía, se salvará de ese espíritu, engendrando hijos, criando hijos.

¿En qué sentido está diciendo eso? Se salvará de ese espíritu en la medida que vuelva a ordenarse en el plan de Dios. Se salvará de ese espíritu en la medida en que se sane y vuelva a asumir con gratitud, con gozo, con gracia, la voluntad de Dios, el orden de Dios.

Ustedes conocen estas verdades. No estoy diciendo nada nuevo. Pero quizás lo nuevo en esta mañana es que el Señor nos diga si hemos asumido en gracia esto, qué tanto entre nosotros hemos sido sanados del espíritu de Eva. Obviamente, cada una de ustedes sabe la respuesta. Ser soltera, casada, separada, viuda, no importa. No importa el contexto. La pregunta es otra: ¿Ha sido sanada del espíritu de Eva? ¿Es un sufrimiento sujetarse? ¿Es una lucha? ¿Es algo que a lo mejor le hemos hecho empeño, pero en definitiva no sale? ¿Hay

paz en estar sujeta, hay descanso, hay reposo?

Hermanas queridas, cuánta sanidad vendría a sus corazones, a sus almas y a sus cuerpos, si no estuviera esta presión interna de no poder asumir la palabra de Dios, porque hay una lucha allí contra el espíritu de Eva. ¡Cuánta frustración y depresión no será a causa de esta lucha que llevamos dentro!

¿Y cómo se resuelve? ¡Con Cristo, con Cristo! Es algo que tienes que tratar con el Señor, es algo de lo cual el Señor te puede librar.

Así que me quedo en este punto, hermanas, porque este es el punto fundamental de cómo el Nuevo Testamento quiere corregir este desorden que produjo la caída y que para el caso de ustedes, mujeres hermanas, este foco de maldición en que se transformó el hogar por la caída, se comience a transformar en una fuente de bendición.

Tienen que dejar de ser hijas de Eva, y tienen que venir a ser hijas de Sara. ¡Bendito sea el Señor!

¡Qué simple! No hay quinientos mandamientos, no es una cosa tan larga que uno no sabe cuándo termina. Son dos cosas fundamentales para remediar un daño tan terrible, para remediar un caos tan grande. ¡Bendito sea el Señor!

Y no vamos a dar a luz para maldición, vamos a dar a luz para bendición del mundo: hijos sanos, porque los padres están sanos, porque marido y esposa se han sanado. Amén.



BOCADILLOS DE LA MESA DEL REY

El tributo de sus hermanos

Dos hermanos del Señor según la carne fueron autores de sendas epístolas del Nuevo Testamento, la de Santiago y la de Judas. Santiago era considerado, además, en los comienzos de la iglesia en Jerusalén, una de las columnas. Sin embargo, éstos, sus hermanos, no siempre creyeron en él.

Santiago (Jacobo) era –al parecer– el que se seguía del Señor; luego venían José, Judas y Simón. Todos ellos compartían, junto a sus padres y hermanas, las vicisitudes de una familia piadosa, pero normal. Tan normal debió de ser, que ellos no reconocieron quién era de verdad su hermano mayor.

Cuando el Señor comienza su ministerio, ellos se desconciertan. Le acompañan en algunos de sus viajes, pero tal parece que no en calidad de discípulos (Jn. 2:12). Aunque María había presenciado hechos portentosos en el nacimiento de su hijo, seguramente no era creída. Juan, el apóstol, dice de ellos: *"Porque ni aún sus hermanos creían en él."* (Jn. 7:5).

Asumen, entonces, una conducta errática. Unas veces van en su busca para traerle a casa, pensando que estaba fuera de

sí (Mr. 3:21); otras, le dicen en son de burla que vaya a Judea, porque *"ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto"* (Jn. 7:4).

El hecho de que los habitantes de Nazaret no creyeran en él era comprensible. Pero que su familia no creyera, eso sí era asombroso – y doloroso. Por eso, el Señor resume en una sola frase toda su desazón (¿No era acaso verdadero hombre?): *"No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa"* (Mr. 6:4). Entonces, el vacío que dejan sus hermanos lo ocupan –felices– todos aquellos que *"hacen la voluntad de Dios"* (Mr. 3:35).

Sin embargo, en algún momento luego de su muerte y resurrección, ellos le ven como es, y se unen a sus discípulos (Hch. 1:14). Entonces, Jacobo puede decir de su hermano y Señor una hermosa frase que borra todo un pasado de desprecio: *"nuestro glorioso Señor Jesucristo"* (Stgo. 2:1). Ahora es algo más que su hermano: es el Señor de la gloria. Ahora le conoce de verdad.



DESDE EL GRIEGO...

saber

y conocer

En el número anterior, titulado *la verdad y el corazón*, dijimos que es a los “ojos del corazón” que se revela la Verdad. Esta vez, nos referiremos al tipo de conocimiento que proporciona la revelación. Pues bien, Las Escrituras lo denominan como un SABER (gr. Joida): “...*alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que SEPÁIS* (joida en griego)...” (Ef. 1:18). “*Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu... Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que SEPAMOS* (joida en griego) *lo que Dios nos ha concedido*” (1Cor. 2: 9-12).

De manera que “revelación”, “corazón”, “Espíritu” y “saber”, son términos que se relacionan entre sí. En efecto, la revelación nos permite *saber* la Verdad. Saber, es ser informado por el Espíritu en el “corazón” acerca de la Verdad. Este saber es por el Espíritu; es un saber espi-

ritual. Nada tiene que ver con concientización, ni memorización, ni racionalización.

Por lo tanto, si seguimos en una concordancia griega el término “joida” (saber), podremos tomar conciencia de algunas verdades que debemos saber por revelación del Espíritu. Por ejemplo: Rom. 5:3; 8:28; 1Cor. 3:16; 2Cor. 5:1; 1P. 1:18; 1Jn. 5:15.

Ahora bien, saber la Verdad por revelación no equivale a conocer la Verdad (2Jn. 1). “Conoce” la Verdad, no aquel que la sabe, sino aquel que la experimenta. Saber por el Espíritu es ver la Verdad; conocer, en cambio, es vivir la Verdad. “CONOCER” (gr. Guinosko) no indica conocimiento intelectual, sino conocimiento experimental o experiencial. Esto es lo que quiere decir la expresión “conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió...” (Gn. 4:1; también Mt. 1:25; Lc. 1:34). Saber es una cosa; conocer es otra. Es como la diferencia que hay entre saber cómo se conduce un vehículo y hacer la experiencia concreta de conducirlo. Según las Escrituras, “conoce” el

que hace la experiencia de algo. En el ejemplo anterior, el que aprendió a conducir un auto en la práctica, “conoce” cómo manejar un auto.

Por lo tanto, si para saber la Verdad las palabras claves son “revelación” y “fe”; para conocer la Verdad, las palabras claves son: “comuni6n” y “amor”. “*Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comuni6n con su Hijo Jesucristo nuestro Se6or*” (1Cor. 1:9). “...*lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que tambi6n vosotros teng6is comuni6n con nosotros; y nuestra comuni6n verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo*” (1Jn. 1:3). “*Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce* (gr. Guinosko) *a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios...*” (1Jn. 4:7-8). “*Pero si alguno ama a Dios, es conocido* (gr. Guinosko) *por 6l*” (1Cor. 8:3).

En definitiva, saber es el soporte para conocer; la revelaci6n es el fundamento para la comuni6n; y la fe hace posible el amor.

Rub6n Chac6n V.

CITAS ESCOGIDAS



“No se puede progresar espiritualmente mirando hacia atr6s.”

Enviada por Sa6l Casta6n.

“Cualquier ser humano es un tonto, a pesar de su inteligencia o lo que haya logrado en esta vida, si no tiene en cuenta al Dios del Universo. Es as6 de sencillo.”

James Dobson, en Cuando lo que Dios hace no tiene sentido

“Con Dios lo m6ximo pesa menos que nada, y sin El lo m6ximo es m6s pesado que cualquier carga.” (*Una de las mujeres de la 6poca de los m6rtires de Escocia*).

Tomado de www.ravenhill.org

“El creyente pobre entona muchos c6nticos incomprensibles para los ricos pobres de este mundo.”

C.H. Spurgeon, en El libro de cheques de la fe

“Dios tiene una incre6ble habilidad para tomar nuestro dinero, el que ganamos y usamos contraviniendo Sus modelos, y meterlo en una bolsa llena de hoyos. 6Ha notado la fuga?”

Howard G. Hendricks, en 6Problemas en el hogar? El cielo puede ayudar

“Si Cristo est6 en tu casa tus vecinos pronto lo sabr6n.”

Bruce H. Wilkinson, en “Tu andar diario” (enviado por Gabriel Castro)

“Si a Cristo se le mantiene afuera es porque algo anda mal adentro.”

Cristina Berardo, “Maranhata”

“Si quer6is saber la medida de vuestro amor para con Dios, investigadlo en la forma que am6is a vuestros semejantes. Nuestra compasi6n para con los dem6s es el man6metro exacto de nuestra devoci6n a Dios.”

Enviada por Mario Fern6ndez, Argentina.

TRES SOCORROS POR LA PALABRA

"Abatida hasta el polvo está mi alma; vivifícame según tu palabra. Te he manifestado mis caminos, y me has respondido; enséñame tus estatutos. Se deshace mi alma de ansiedad; susténtame según tu palabra." (Salmo 119: 25,26,28)

He aquí tres versículos que tienen una estrecha relación. Tres circunstancias difíciles en la vida del creyente, en que es socorrido por la Palabra de Dios. Primero, en la más absoluta postración; luego, en el caminar de la fe, y por último, en un momento de ansiedad. En los tres casos se expone una situación de apremio y, en seguida, hay un ruego muy enfático referido al Señor, para que sea respondido por la Palabra.

La primera instancia es de *fracaso total*. El creyente está abatido hasta el polvo; no hay fuerzas para permanecer en pie. En esa circunstancia se requiere de la vida, y entonces el clamor es "vivifícame". La respuesta viene: "y me has respondido".

Luego, venido ya el primer socorro, el creyente queda en pie. Pero viene una segunda instancia. Los caminos propios son inútiles, sólo llevan al fracaso. *Es necesario ser enseñado por Dios acerca de sus propios caminos*. Está en pie, pero está aún en angustia porque no sabe caminar. ¿Hacia dónde ir? ¿Qué hacer? Por eso pide el sustento. El problema ahora se centra en el camino, y él sabe que la única manera de apartarse del camino de la mentira y seguir el camino de la verdad es que el Señor le ensanche su corazón. Así podrá no sólo caminar, sino correr por el camino de los mandamientos de Dios.

Finalmente, vemos que en este caminar hay problemas. Surge la prueba, y *la ansiedad embarga el alma*. ¿Qué se puede hacer? Sólo el Señor puede sustentar al creyente con su Palabra.

Es de notar el paralelismo que hay en estos tres versículos: tres necesidades y tres socorros de Dios por medio de su Palabra.

¡Oh, Señor, *vivifícame, enséñame y susténtame* por tu Palabra!

Y cosas viejas y cosas nuevas

UNA TRÍADA INSEPARABLE

El más grande descubrimiento de Lutero, y que es, al mismo tiempo, el meollo de la epístola de Romanos, es la justificación por la fe. (Rom.1:17b). Descubrimiento que han seguido haciendo innumerables hombres y mujeres a través de la historia de la cristiandad.

Sin embargo, el Espíritu Santo ha tomado resguardos para que la fe no sea una simple imaginación en la mente de un lector avisado, o una doctrina concienzudamente aprendida.

El más conocido de estos resguardos es el argumento de Santiago, que pone las obras como piedra de toque para probar la verdadera fe. Si una fe es tal, deberá expresarse en obras, tal como ocurrió con Abraham, cuando ofreció al hijo de la promesa en el monte Moriah, *"porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta"* (Stgo.2:26).

Pero luego está el inspirado autor de Hebreos, quien agrega a la conocida frase: *"Mas el justo por la fe vivirá"*, la sentencia: *"Y si retrocediere, no agrada a mi alma"* (Heb. 10:38). Esto es sin duda una advertencia para quienes son hechos justos por la fe. Porque la gratitud de la gracia y de la justicia divinas, el disfrute de la paz con Dios; el perdón tantas veces hallado en virtud de la preciosa Sangre, la descalificación de los propios esfuerzos, pueden conducir paulatina e imperceptiblemente a un relajamiento en los estándares de vida del creyente, que pueden convertirle, primero, en un remiso, y más tarde, en un apóstata.

Por eso, *la fe*, siendo un don precioso, ha de ir complementada en el caminar del creyente, para su propia seguridad, por *las obras* y *la perseverancia*. ¿Dejaremos de realizar aquello que la misma fe nos impulsa a hacer para la gloria de Dios? ¿Dejaremos de permanecer en esta fe salvadora, y sustentadora en el día malo? Agradecemos a Dios por la fe, pero también le agradecemos por la fuerza que da al corazón para hacer obras de justicia y de amor, con perseverancia.

(...Viene de la página 26)

cuando la gracia concedida a uno, no sea la misma que la del otro. Ambos se coordinarán y ayudarán para la edificación mutua y la de otros. "Edificaremos" es cultivar un espíritu de sumisión los unos a los otros. Así cada uno en el lugar en que Dios le puso "recibe su crecimiento para ir edificándose en amor." (Ef.4:16).

Los hermanos necesitan la edificación de matrimonios que se entreguen ambos a esta labor. A veces se ven hermanos que son muy serviciales en la acción a la iglesia, pero también se les ve desligados de sus esposas, o viceversa. Qué bien nos hace saber que existen Aquilas y Priscilas dispuestos a edificar las vidas de otros por amor al Señor.

No sólo se edifica con una palabra, sino también, y didácticamente, con el ejemplo. Este aspecto de la sumisión, especialmente de la esposa, significará un gran respaldo al servicio de aquellos que sirven en la palabra.

"Guarneceremos"

Y el último verbo es "guarneceremos". (*"La guarneceremos con tablas de cedro"*). Ligado a lo anterior "guarnecer" significa dotar, equipar, armar, abastecer, aprovisionar.

En una obra de construcción, la primera etapa es

edificar, luego está el afinar y el equipar. Por lo que "guarneceremos" lo entenderemos como esta segunda etapa de servicio, en la cual se requiere una percepción más afinada. Por ejemplo, muchas veces la percepción femenina es sabia, práctica y oportuna. ¿En cuántas oportunidades, una acotación, un detalle que captó tu esposa fue fundamental para sanar o suplir una necesidad? O bien, ¿cuántas veces la paciencia y templanza de tu esposo abrió nuevas posibilidades de solución? De esta manera el servicio se complementa absolutamente en el matrimonio y se potencia con más recursos cuando participan ambos.

Construyamos el "nosotros"

En consecuencia, la función de esposos, en el matrimonio, no es de poca importancia. De ella dependerá gran parte de nuestro función parental con nuestros hijos y el servicio a los demás. Construir el "nosotros" es una tarea enriquecedora pero no exenta de dificultades, por lo que se requiere de una operación directa de la gracia Divina. Nosotros los cristianos dependemos de esa gracia y es nuestro deber espiritual ofrecernos permanentemente al Señor para que ella sobrealbunde. Amén.



Una aventura de fe tras la Cortina de Hierro, con consecuencias espirituales emocionantes, pero también con riesgos imprevisibles. Una misión en que la vida pende de un hilo, para creyentes con nervios de acero – o con una fe más grande de lo común.



Su llegada a Bulgaria fue mucho más agradable de lo que esperaba. Después de un viaje tan largo y accidentado, esperaba lo peor. Sin embargo, el inspector de la aduana le dio una cálida bienvenida, las carreteras eran buenas, y la gente alzaba sus manos afectuosamente al paso de su automóvil. Incluso, más adelante, cuando tomó un camino equivocado y se atoró en un lodazal, los parroquianos de una taberna cercana le dieron rápido socorro: sacaron el auto a empujones en un dos por tres y ¡hasta lo invitaron a celebrar con una cerveza!

Por supuesto, se sintió un poco incómodo con la invitación, pero tuvo que aceptar, de lo contrario habría desairado a sus salvadores.

Una extraña visita

Casi sin proponérselo, “el hermano Andrés” –como gustaba que lo llamaran– se había visto involucrado en este trabajo.

Proveniente de una piadosa familia cristiana holandesa, había vivido de niño los rigores de la 2ª Guerra Mundial, y después, siendo un joven, había tomado parte en la última guerra colonial de su país en Indonesia. De vuelta de la guerra, derrotado, con sentencia de invalidez por haber sido herido de bala en un pie, fastidiado de todo, y sin hallar sentido a su vida, encontró al Señor y se aferró con todo a él.

Al poco tiempo decidió prepararse para el ministerio, en Escocia. En sus dos años de preparación en una institución no convencional, había tenido oportunidad de conocer a Dios como el Dios que sustenta con fidelidad a sus hijos.

Cuando ya terminaba sus estudios, encontró una revista de divulgación marxista en que se invitaba a un Festival juvenil que se realizaría en Varsovia (Polonia) en el mes de julio de 1955. Sin saber exactamente por qué, Andrés decidió participar. Escribió a Varsovia y a los pocos días le llegó su identificación para el evento. Durante tres semanas pudo conocer la opresiva y triste realidad de las iglesias en ese país y hasta repartir tratados por las calles. En esos días se le abrió un horizonte de servicio espiritual que habría de consolidarse en los años siguientes.

Un feliz encuentro

Ahora corría el año 1959 y él tenía 31 años de edad. Hungría era el cuarto país tras la Cortina de Hierro que visitaba en su Volkswagen azul, con el propósito de intro-

el
volkswagen

azul



ducir clandestinamente Biblias y repartirlas a las iglesias subterráneas. Había tenido algunas dificultades en Yugoslavia recientemente, lo que le había obligado a dar un gigantesco rodeo de 2400 kms. por Italia y Grecia para llegar a Bulgaria.

En su última noche en Yugoslavia había conocido a un cristiano que tenía un amigo de confianza –Petroff– en Bulgaria. Le insistió que lo visitara al llegar a Sofía, la capital. Ahora ya estaba en Sofía, pero ¿cómo encontraría la calle donde vivía Petroff sin despertar sospechas? El hermano yugoslavo le aconsejó que se moviera con cautela.

En el hotel pidió un plano de la ciudad, pero se lo negaron. Después de insistir y dar una buena razón para consultarlo, le permitieron ver uno hecho a mano, que sólo tenía el nombre de las calles principales. Pero ... ¡un momento! ¿No estaba ahí la calle que buscaba? Efectivamente, la única calle secundaria que tenía puesto el nombre iera precisamente la que buscaba!

Andrés tuvo la certeza en ese momento, como otras muchas veces en sus viajes anteriores, que todo había sido preparado desde muchísimo tiempo antes.

Al día siguiente se acercó caminando al lugar, y vio venir desde el otro extremo de la calle a un hombre que se detuvo en el mismo número. Era una gran casa de departamentos. Ambos entraron casi juntos y caminaron uno detrás del otro por el pasillo. En ese momento, Andrés miró al hombre de reojo y percibió que ése era el hombre que buscaba. El otro había entendido lo mismo. Sin decirse palabra, subieron las escaleras y llegaron a la habitación. El hombre sacó su llave, abrió la puerta, y entraron.

– Yo soy Andrés, de Holanda – dijo uno.

– Yo soy Petroff – dijo el otro.

El saludo fue emotivo. Luego estuvieron los tres – con la esposa de Petroff– arrodillados dando gracias a Dios por haberlos reunido sin demora ni riesgos.

Charlaron algún rato. Andrés les dijo que estaba enterado de que en Bulgaria los cristianos necesitaban desesperadamente Biblias, ¿sería cierto?

Dos lágrimas

Por toda respuesta Petroff lo llevó a su escritorio, donde estaba copiando a máquina algunos libros de la Biblia. Hacía tres semanas que se había conseguido una Biblia por un bajo precio –sólo el equivalente a su pensión de un mes– pero le faltaba Génesis, Éxodo y Apocalipsis. Seguramente alguien había liado unos cigarrillos con sus finas hojas. Petroff esperaba terminar su

trabajo de copiado en un mes más. Luego, se la regalaría a una iglesia de campo que no tenía Biblia.

– ¿Ninguna Biblia en toda la iglesia? – saltó Andrés.

Petroff le contó que esa iglesia no era la única, sino que abundaban en toda Bulgaria, y también en Rusia.

Andrés salió y fue a su automóvil. Se aseguró que no hubiera nadie en las inmediaciones y sacó una caja con Biblias. Volvió al departamento con su cargamento, y, ante la sorpresa de sus anfitriones, puso una Biblia en las manos de Petroff y otra en las de su esposa. Cuando Petroff vio de qué se trataba, y supo que lo que había en la caja eran más Biblias, y que en el auto había varias cajas más, cerró los ojos, emocionado.

Dos lágrimas suyas cayeron sobre el precioso libro que tenía en sus manos.

Una fe pura

De inmediato Andrés y Petroff se pusieron en marcha para distribuir Biblias por toda Bulgaria en las iglesias donde había mayor necesidad. Petroff le contó a Andrés que la excusa que daba el gobierno para suprimir las Biblias era que estaban escritas en una ortografía muy antigua, lo cual retrasaría el progreso.

En esos días Andrés conoció a cristianos que le quedarían grabados en el corazón. Como el anciano Abraham y su esposa, por ejemplo, ambos de dulce mirada de niño, que irradiaban una profunda paz. Alguna vez ellos tuvieron tierras, y una hermosa casa, pero ahora habitaban una carpa hecha de cueros en la montaña, sosteniéndose con una mínima pensión estatal, comiendo frutas silvestres. Ello, porque Abraham había sido acusado de realizar labores “subversivas”. En realidad, lo que sucedía era que acostumbraba compartirle de su fe a los oficiales comunistas, y a los soldados, dondequiera los encontraba. A veces ellos se convertían; otras, él era encarcelado.

Una noche Andrés tuvo la oportunidad de participar de una reunión clandestina (sin luz, sin cantos) en un hogar. Como esa, viviría otras muchas jornadas después. Allí pudo comprobar la pureza de la fe, y el gozo –casi reverente– de los hermanos al recibir una única Biblia de regalo.

Al salir de Hungría luego de terminar su misión, “el hermano Andrés” pensaba que el gozo y gratitud de esos santos y fieles cristianos era paga suficiente para seguir arriesgando la vida en cada viaje a los países tras la Cortina de Hierro.

(Adaptado de “El contrabandista de Dios”, por el hermano Andrés, Edit. Vida, 1971.)



Hacía tres semanas que se había conseguido una Biblia por un bajo precio –sólo el equivalente a su pensión de un mes– pero le faltaba Génesis, Éxodo y Apocalipsis. Seguramente alguien había liado unos cigarrillos con sus finas hojas.

recortes de la web

historias anécdotas parábolas moralejas historias anécdotas parábolas moralejas

Construyendo puentes

Cierta vez, dos hermanos que vivían en granjas vecinas, separadas apenas por un río, entraron en conflicto. Fue la primera gran desavenencia de su vida.

Durante años ellos trabajaron en sus granjas y al final de cada día, podían atravesar el río y disfrutar uno de la compañía del otro. A pesar del cansancio, hacían la caminata con placer, pues se amaban. Pero ahora todo había cambiado.

Lo que comenzara con un pequeño mal entendido finalmente explotó en un cambio de ásperas palabras, seguidas por semanas de total silencio. Una mañana, el hermano más viejo sintió que golpeaban su puerta. Cuando abrió, vio un hombre con una caja de herramientas de carpintero en la mano.

— Estoy buscando trabajo – dijo– Quizá usted tenga un pequeño servicio que yo pueda hacer.

— Sí –dijo el granjero–, claro que tengo trabajo para usted. ¿Ve aquella granja al otro lado del río? Es de mi vecino ... No; en realidad es de mi hermano más joven. Nos peleamos y no puedo soportarlo más. ¿Ve aquella pila de madera cerca del granero? Quiero que usted construya una cerca bien alta a lo largo del río para que yo no precise verlo más.

— Creo que entiendo la situación – dijo el carpintero. Muéstreme dónde están las palas, que ciertamente haré un trabajo que lo dejará a usted satisfecho.

Como necesitaba ir a la ciudad, ayudó al carpintero a encontrar el material, y partió.

El hombre trabajó arduamente durante todo aquel día. Ya anocheaba cuando terminó su obra. El granjero regresó de su viaje y sus ojos no podían creer lo que veían. ¡No había ningún cerco! En vez de cerco había un puente que unía las dos márgenes del río. Era realmente un bello trabajo, pero el granjero estaba furioso, y le dijo:

— Usted fue muy atrevido en construir ese puente después de todo lo que yo le conté.

Sin embargo, las sorpresas no habían terminado. Al mirar nuevamente para el puente, vio a su hermano que se acercaba del otro margen, corriendo con los brazos abiertos. Por un instante permaneció inmóvil. Pero de repente, en un impulso, corrió en dirección del otro lado, y ellos se abrazaron en medio del puente.

El carpintero estaba partiendo con su caja de herramientas cuando el hermano que lo contrató le dijo, emocionado:

— ¡Espere! quédese con nosotros por algunos días.

El carpintero respondió:

— Me encantaría quedarme, pero desgraciadamente tengo muchos otros puentes que construir.

(Juan Coronado Flores)

Un remedio eficaz

Una señora que sufría frecuentes y penosas crisis de depresión decidió consultar a un afamado médico. Éste la interrogó largamente, observándola con atención y reflexionando sobre cada una de sus respuestas. Finalmente, no le recetó ninguna medicina, pero le dijo: -Señora, vuelva a su casa y desde esta noche, todos los días, lea su Biblia durante una hora. Siga este tratamiento por un mes, luego vuelva a verme.

La consultante salió sin decir una palabra, pero pensando para sus adentros: «Él se burla de mí; yo no

vine a ver a un sacerdote sino a un médico».

No obstante, esa noche buscó su Biblia, diciéndose: «Al fin y al cabo no me cuesta nada. Voy a probar esta terapéutica». Entonces comenzó a leer, noche tras noche, sintiendo también la necesidad de orar; poco a poco, una feliz serenidad se apoderó de ella, ahuyentando su tristeza y su melancolía.

Cuando volvió a ver al médico, éste le dijo: -¡Oh, señora! Me basta verla para darme cuenta de que usted está mejor. Y eso no me sorprende, porque le ordené el tratamiento médico que yo mismo sigo.

Sobre su escritorio se hallaba una Biblia muy gastada. Tomándola, exclamó: -¡Mire este libro! Lo leo antes de visitar a mis enfermos y nunca me pongo a trabajar aquí, en este consultorio sin antes consultarlo. No me agradezca mis consejos, más bien dé gracias a Dios y, sobre todo... siga con el mismo tratamiento.

© Editorial La Buena Semilla

¿Dónde te refugias?

Con el rifle acunado en el hueco de sus brazos, el cazador iba por un antiguo camino de leñadores casi borrado por la exuberante espesura. De pronto, oyó un ruido entre los arbustos. Antes de que tuviera oportunidad de levantar el rifle, un bultito castaño y blanco corrió hacia él a toda velocidad. Todo sucedió tan rápido, que apenas tuvo tiempo de pensar. Miró hacia abajo y allí estaba un conejito castaño, muy agotado, acurrucado entre sus botas. La 'cosita' temblaba como una hoja, pero no se movía.

Esto era sumamente raro. Los conejos silvestres tienen miedo de la gente, y no vienen a echarse a los pies de un hombre. Mientras trataba de encontrarle explicación a aquello, otro actor entró en escena: Poco más abajo una comadreja saltó al camino. Cuando vio al cazador (y a su presa sentada a sus pies), quedó congelada, el hocico jadeante, los ojos con un brillo rojo.

El cazador se dio cuenta que había irrumpido en medio de un pequeño drama de vida y muerte en el bosque. El conejito, exhausto por la persecución, estaba a sólo minutos de la muerte. El cazador era su última esperanza de refugio. Olvidando su natural recelo y miedo, el animalito instintivamente se había apegado a él buscando protección de los afilados dientes de su enemigo.

El cazador no decepcionó a su pequeño amigo: alzó su rifle y disparó al suelo justo debajo de la comadreja. El animal saltó en el aire y salió disparado hacia el bosque.

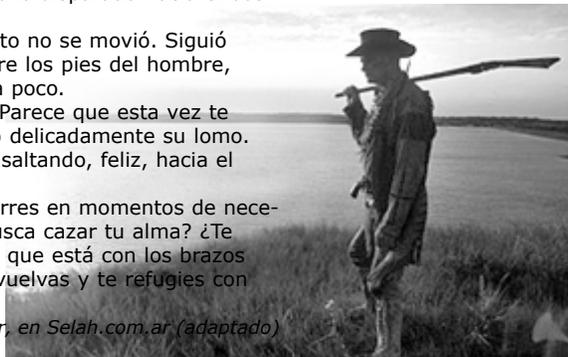
Durante un rato el conejito no se movió. Siguió echadito allí, acurrucado entre los pies del hombre, mientras la tarde caía poco a poco.

— ¡Qué susto, chiquitín! Parece que esta vez te librate – le dijo, acariciando delicadamente su lomo.

Pronto el conejito se fue saltando, feliz, hacia el bosque.

Y tú, amigo, ¿a dónde corres en momentos de necesidad, cuando tu enemigo busca cazar tu alma? ¿Te vuelves a tu protector, Aquel que está con los brazos abiertos, esperando porque vuelvas y te refugies con seguridad en Él?

Kay Arthur, en *Selah.com.ar* (adaptado)



cartas de nuestros lectores

Una segunda oportunidad

Reciban un cordial saludo desde la ciudad de Barranquilla, situada a orillas de la costa caribe colombiana. Es para mi motivo de gran regocijo cuando recibo la revista Aguas Vivas, pues siempre trae mensajes de mucha edificación y de profundas reflexiones. Me conmovió mucho la conversión de la hija de un personaje importante de Pakistán, confirmando una vez más que Cristo es el único que salva y sana. Les cuento que recientemente fui intervenido quirúrgicamente de un aneurisma en el cayado de la aorta. Considero como un verdadero milagro la manera como detectaron este «asesino silencioso». Sólo por la gracia de Dios lo detectaron justo a tiempo para evitar un fatal desenlace, creo que Dios me ha bendecido al darme una segunda oportunidad.

Dios les bendiga rica y abundantemente.

José Isaac Sánchez Lubo, Barranquilla - Colombia.

Sección para el griego I

Me da gusto que encontré vuestro sitio en el Internet, son muy pocos los sitios Online que son buenos y el suyo se ve que es de gran calibre. Soy mexicano y vivo en los Estados Unidos, donde estudio como programador de computadoras en la Universidad de Minnesota.

Me sorprendió que tuvieran una sección dedicada al griego, el cual es muy importante en nuestros días de confusión y desatino en cuanto al entendimiento cordial de las Escrituras.

Sigan con esta sublime tarea de edificar y de transmitir las buenas nuevas de salvación en Cristo. Por lo demás oraré por ustedes y el ministerio. Que Dios les guarde y les provea de todo lo necesario, su hermano en Cristo

Armando Ortega, Minnesota, Estados Unidos.

Para trabajo con adolescentes

Que hermoso es poder compartir aun a la distancia y sin conocernos personalmente el amor que nuestro Señor derramó sobre nosotros. Le agradezco a Dios que puedan compartir con nosotros notas como por ejemplo «Del terror al hechizo» («Aguas Vivas» N° 13), ya que yo trabajo con adolescentes de una villa miseria y pude compartir con ellos lo de Harry Potter, que en estos momentos esta tan de moda, y es bueno tener un consejo sabio de esas cosas.

Me agrada recibir la revista en mi mail, y te informo que varios hermanos han sido bendecidos por ella ya que

yo bajé el archivo, e imprimí tres copias para los hermanos, y realmente fue de bendición para nosotros.

Que el Señor siga bendiciendo vuestras vidas para que otros sean bendecidos a través vuestro.

Mario Santucho Necochea, Rosario, Argentina.

Gratitud de una joven

El Señor nuestro Dios les Bendiga mucho.

Mi deseo es dar gloria a Dios por esta revista, especialmente por el suplemento Juvenil N° 3. Realmente agradezco a Dios por ustedes, y ojalá les aliente el saber que la labor que realizan realmente está siendo de bendición para jóvenes como yo.

(tengo 19 años). El Señor les bendiga mucho. Felicitaciones por su revista y su página en Internet.

Loída Calfui Ñancucho, Osorno, Chile.

Sección para el griego II

Gloria a Dios, hermanos de «AGUAS VIVAS» por su constancia en cumplir la Gran Comisión. Me parece excelente la incorporación de esta nueva sección sobre el significado de las palabras bíblicas según el griego, especialmente en estos tiempos donde hay múltiples traducciones y en muchos casos engañosos de oficio que tergiversan la verdad. Shalom.

Argenis Blanco, Barcelona, Venezuela.

La confesión de una madre

Gracias hermanos por mandarme la actualización de vuestra página. Entré a la página y me quedé impresionada de cómo el Señor me habló, de lo torpe que he criado a mis hijos, en «Tres historias para Padres» («Aguas Vivas» N° 14). Les escribo con lágrimas en mis ojos. Aunque mis hijos trabajan para la obra, en lo cotidiano no siento que haya hecho un buen trabajo. Mi hijo mayor tiene 17 años y toca en mi congregación desde los 12. Perdóneme que me confesara delante de ustedes, pero me llegó al alma.

Yolanda González, Sayreville, New Jersey. EE.UU.

Temas que van «al hueso»

La semana pasada recibí de regalo la revista de ustedes es realmente fuera de serie, temas que van al hueso de lo que hoy está pasando a nuestro alrededor. Gracias por los reportajes del euro y Harry Potter, los usaré en mi trabajo con niños y jóvenes.

Eduardo Tabilo, Valdivia, Chile.

Por razones de espacio, las cartas han sido resumidas. Su publicación ha sido autorizada por sus autores.

Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios

COLABORE CON «AGUAS VIVAS»

¿Ha estado leyendo algo edificante en algún libro, periódico, revista o página Web cristianos? ¡Comparta la bendición con los demás! Agradeceremos sus colaboraciones para las secciones «Perfiles», «Citas escogidas», «Para Meditar», «Recortes de la Web» y «Maravillas de Dios» de AGUAS VIVAS. Al hacerlo, por favor, adjunte los datos de la fuente, y sus propios datos personales (nombre, ciudad, país). Enviar a: redaccion@aguasvivas.cl ¡Muchos le agradecerán!

SUSCRIPCIONES Y ADQUISICIONES

Contactarse con Jorge Geisse Dumont, Fono (45) 343429, Fax (45) 645772 o por Correo Postal a Casilla 3050, Temuco.

**aguas
vivas**

está a la venta en las
siguientes librerías
chilenas:

“SEMBRADOR”

Pedro Montt 66,
Fono 239411 · **SAN ANTONIO**

“PENIEL”

Rosas 1151 · Fono 6727414
SANTIAGO

“PENIEL”

Avda. Apoquindo 5701
Fono 2125182
Las Condes · **SANTIAGO**

**SOCIEDAD BÍBLICA
CHILENA**

Serrano 24 · Fono: 4608590
SANTIAGO

“GÉNESIS”

Independencia 690, Local 79
Fono 642399 · **RANCAGUA**

“BELÉN”

San Martín 77
CURICÓ

“GÉNESIS”

Isabel Riquelme 931, Local 56
CHILLÁN

“LA CRUZADA”

Maipe 470
Fono 229022 · **CONCEPCIÓN**

“LUZ DIVINA”

Galería Las Camelias
M. Montt 573, Local 203, 2° Nivel
CORONEL

“MARANATA”

PRAT 149, Fono 714866
ANGOL

“LA CRUZADA”

Aldunate 265
Fono 234688 · **TEMUCO**

“EL VERBO”

General Cruz 266-A
Fono 233757 · **TEMUCO**

“SALOMÓN”

Galería Picarte 461, Local 10.
Fono 259111 · **VALDIVIA**

“BUENAS NOTICIAS”

O'Higgins 854
Fono 246535 · **OSORNO**

“ENCUENTRO”

Benavente 575, Local 7
Fono 260166
PUERTO MONTT

“PAN DE VIDA”

Gabriela Mistral 447
Fono 635972
CASTRO

DESDE LA ATALAYA

(Diálogo del Vigía con un peregrino)

Vigía:

¡Eh, peregrino: ¿A dónde te diriges?

Peregrino:

¿Por qué me lo preguntas, oh Vigía?
Oí los estallidos medievales.
Te divisé en la Atalaya y vine.
Tu alerta se escuchó de lejos

Vigía:

¿No sabes peregrino,
que más allá de mis fronteras
la oscuridad del mundo es muerte?

Peregrino:

Por eso estoy aquí, Vigía.
Es grande la miseria de la gente.
Tiniebla y perdición los atormentan.
¿Eres tú aquel paladín de gracia
del cual hablaron los profetas?

Vigía:

Yo soy la Voz que clama en el desierto!
Yo soy el fiel adelantado,
parado en la azotea de este siglo.
Aventador de la cizaña.
El sembrador del Evangelio,
el pulsador del cuerno derrotero.

Peregrino:

¿Entonces tú sabrás, oh Gran Vigía,
qué debo hacer para enrolarme?

Vigía:

¿Oíste hablar de Gracia, peregrino?
¿Supiste que convoco
a corazones apocados,



y que levanto en la palabra al débil,
que soy el grito fuerte de la vida,
vocero de la Gracia,
de la que Cristo es el torrente inagotable?
Yo fabricué los hilos invisibles
del éter donde pasan mis violines
que anuncian salvación para los hombres.

¡Escucha peregrino:
ve y dile a tus consiervos
que el yermo vestirá de vegetales;
que manarán las aguas del desierto;
que no le cruzarán chacales,
ni bajarán rapiñas a sus sendas;
que el líbano dará su aroma puro;
que la hermosura del Dios nuestro
se hará visible en Cristo!

Peregrino:

¿Y cual es mi tarea?

Vigía:

Tu sola gran tarea es esta:
Ve a darles de beber a los sedientos:
comienza por la simple hierba,
humildes, torpes y postrados,
que yo me encargaré del «hombre fuerte».

Peregrino:

¿Y debo hacer yo solo mi tarea?

Vigía:

Jamás tú solo, peregrino!
¡Ércitos amigos nos esperan,
con todos ellos yo formé mi Iglesia.

Peregrino:

¿Señor: ¿me llamas a servir con ellos?

Vigía:

Con ellos, y con todos quienes quiero.
¡Que no se ha de extinguir el tiempo,
ni espacio ha de faltar hasta cumplirse
la comunión gloriosa de mis redimidos!

Peregrino:

¿Nos vemos en la lid, entonces?

Vigía:

El tiempo apremia, ¡vamos!

Claudio Ramírez Lancián